

IMAGINACIÓN

O BARBARIE

ISSN 2539-0589

n°18

Noviembre
2019

**Edición Especial Imaginarios de la palabra:
la metáfora, la mentira, la poesía.**

Coordinado por
Francisco Javier Gallego Dueñas

Número dedicado a Emmánuel Lizcano

ÍNDICE GENERAL

A nuestros lectores	4
Textos Especial Imaginarios de la palabra	6
Reseñas	59
Entrevista a Miguel Catalán	75
Un rincón egológico y subjetivado	84
Nuestros colaboradores en esta edición	90
Información editorial	91

IMAGINACIÓN O BARBARIE

BOLETÍN DE OPINIÓN DE LA RED IBEROAMERICANA DE
INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES (RIIR)

"¿Qué es una palabra? La reproducción en sonidos articulados de un estímulo nervioso" **Friedrich W. Nietzsche**: *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, 1873

"La vida no es más que una sombra en marcha; un mal actor que se pavonea y se agita una hora en el escenario y después no vuelve a saberse de él: es un cuento contado por un idiota, lleno de ruido y de furia, que no significa nada". **William Shakespeare**: *Macbeth*, 1606

"¿Qué es la verdad? Un ejército móvil de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en una palabra, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas, adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, a un pueblo le parecen fijas, canónicas, obligatorias". **Friedrich W. Nietzsche**: *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, 1873

"Por ello solicitaremos a Homero y a los demás poetas que no se encolericen si tachamos los versos que hemos citado y todos los que sean de esa índole, no porque estimemos que no son poéticos o que no agraden a la mayoría, sino, al contrario, porque cuanto más poéticos, tanto menos conviene que los escuchen niños y hombres que tienen que ser libres y temer más a la esclavitud que a la muerte". **Platón**: *República*, Libro III

IMAGINACIÓN

O BARBARIE

“Todo discurso está poblado de metáforas, aunque la mayoría de ellas –y precisamente las más potentes– pasen desapercibidas tanto para quien las dice como para quien las oye. Es más, las metáforas no sólo pueblan los discursos sino que los organizan, **estructurando** su lógica interna a la par que sus contenidos. Lo relevante para el científico social está en que, a través del análisis de las metáforas, puede perforar los estratos más superficiales del discurso para acceder a lo no dicho en el mismo: sus pre-supuestos culturales o ideológicos, sus estrategias persuasivas, sus contradicciones o incoherencias, los intereses en juego, las solidaridades y los conflictos latentes... Es decir, el estudio sistemático de las metáforas puede emplearse como un potente analizador social (...).

“La imposición de cierta metáfora viva sobre eventuales metáforas alternativas, (...) generalizará y reiterará su uso hasta que, con el paso del tiempo, se convierta en una expresión habitual –para cierta comunidad lingüística– y llegue a tenerse como expresión propia, no metafórica. En este punto la fluidez del trasvase de significados se solidifica –mejor diríamos: se con-solida– y la conciencia del ‘como si’ queda relegada al inconciente del grupo social, proceso en el cual lo verosímil pierde lo que tenía de ‘simil’ para quedar instituido como mero ‘vero’: la nueva forma de lo verdadero. El concepto así consolidado, ahora metáfora zombie, actuará ya como cualquier otra institución social para quienes, no habiendo asistido al proceso de su hacerse, lo asuman como un hecho (...), su condición de evidencia compartida normalizará los discursos y las conductas, su sustrato (metafórico) inconsciente será fuente de consecuencias no previstas y no buscadas, etc.” **Emmánuel Lizcano**, *La metáfora como analizador social*. 1999



A nuestros lectores...

Queremos, desde el equipo editorial dedicar este número al matemático, filósofo y sociólogo **Emmánuel Lizcano**, pionero en el análisis social de las metáforas. Un día decidió que la rígida perfección de las matemáticas debía esconder algo humano, demasiado humano y quiso comparar las metáforas que servían de base al imaginario matemático de la antigua China y la Grecia clásica. Su interés por el carácter social del conocimiento, de todo el conocimiento, tanto el popular como el experto, proviene de un afán libertario que sabe que lo instituido como inamovible acaba transformándose. Cree en la sabiduría de las personas a la hora de crear las ficciones necesarias para vivir. *Metáforas que nos piensan* es un excelente ejemplo del análisis que se puede destapar cuando somos conscientes de las metáforas, aparentemente petrificadas, pero que resultan más vivas que muertas, las metáforas zombis.

El universo de las palabras abre un espacio imaginario que desborda la mera comunicación de contenidos. Aprendimos de Lakoff y Johnson que, gracias a las metáforas, nos guiamos en la vida cotidiana. La palabra, como todo signo, se define por su facultad de engañar, por su reversibilidad simbólica. La palabra poética (*poiesis*) ofrece la posibilidad de crear nuevos mundos, vertebrar una utopía como horizonte imaginario al que dirigir los esfuerzos sociales. Por eso Platón prohibió a los poetas en su República, acusándolos de contar cosas que no existen, entusiasmar y engañar a niños y jóvenes. Sin embargo, la política, la actual y la de siempre, tienen en la

mentira una de las armas fundamentales para la propaganda (de *propaganda fide*, propagar la fe).

En este **B**oletín proponemos la reflexión sobre el poder de las palabras, aplicado a cualquier esfera de la vida y los imaginarios, la poesía, la política, la fe... En un sentido amplio y a la vez riguroso, creativo y cierto, mágico y científico. No olvidemos que la poesía está hecha de palabras, que el lenguaje es la casa del ser y que las metáforas nos piensan. Tómese por un homenaje a Emmánuel Lizcano en su empeño de ir recogiendo los racimos de metáforas en las que vivimos.

Siguen nuestros espacios habituales: **Reseñas**, el **Rincón egológico y subjetivado** y una **entrevista** al recientemente fallecido filósofo **Miguel Catalán**.

Agradecemos a nuestros colaboradores por su participación en este número y esperamos que sea una lectura placentera para todos.

Equipo editorial **Imaginación o barbarie**.

columnasopinionriir@gmail.com



IMAGINACIÓN O BARBARIE

**Edición Especial Imaginarios de la
Palabra: la metáfora, la mentira, la
poesía.**

	Pág.
✓ La verdad: esa gran mentira. Reflexión sobre el poder de las palabras y la poesía María Ascensión Marcelino Díaz	7-10
✓ Jóvenes, mito y publicidad. Replantearnos las narrativas sobre la juventud. Ozziel Nájera Espinosa	11-17
✓ Imaginarios instituidos, literatura y libertad Ángel Enrique Carretero Pasín	18-20
✓ El lenguaje, el imaginario social y la representación literaria de los mitos griegos Tonatiuh Morgan Hernández	21-38
✓ Se nos rompió la performatividad de tanto usarla. Notas sobre el abuso del análisis de discurso José Antonio Cerrillo Vidal	39-46
✓ Hacer cosas (malas) con palabras Francisco Javier Gallego Dueñas	47-58





La ver^{red}dad: esa gran mentira. Reflexión sobre el poder de las palabras y la poe^{red}sía

María Ascensión Marcelino Díaz

Todo gesto constituye un artificio. La aparente naturalidad de la postura distendida, la palabra pronunciada sin ambages, la mirada perdida en el vacío de un horizonte trillado de signos y estrellas. La máscara con la que bautizamos cada uno de nuestros días y nuestros encuentros en concomitancia directa o virtual con el otro, cuelga en el perchero de vuelta al hogar, y la persona que somos en comunidad se pasea desnuda por las habitaciones de la casa, vestida de una mismidad que también es un traje no siempre hecho a medida. Este escrito pretende reflexionar sobre el poder de las palabras, la poesía, la verdad y las relaciones sociales. Pero también sobre el engaño, como arma o como juego, y la ambigüedad en la que se mueven los nexos humanos en torno al binomio apariencia-realidad y verdad y mentira.

La palabra es la morada del ser (Heidegger). La palabra es poderosa, construye y destruye, horada el intestino y vomita significado. El lenguaje es el auténtico hogar del ente, el *dasein* que yace arrojado a una realidad cuya urdimbre trata de descifrar a través de poesía, de la metáfora y del arte. La verdad es un camino que asciende y aleja a la mente de la apariencia de una materialidad que percibe y siente como falsa. Afirmar lo que no es, ensalza la virtud y libra a la mujer de la tortura, la arroja a las llamas, o la salva de la

quema. El embuste es un disfraz que hace posible el rol social, la sonrisa que mueve el mundo, el poder que trastoca como la alquimia, unos elementos en otros. Penélope hila cada día un lienzo mortuorio que deshace por la noche. La reina finge que no termina pero no miente. No acaba nunca porque para crear hay que destruir. Consigue vivir su independencia en una sociedad patriarcal rodeada de hombres ávidos de su fortuna tejiendo un lienzo de hilos interminable, la *tekné* ampara su libertad y consigue que un centenar de maridos potenciales se crean la gran historia como también logra que una de las interpretaciones de su mito se haya erigido frente a otras. Penélope, la mujer pasiva, la que aguarda eternamente fiel la vuelta de su hombre. De hecho, el gran fraude consiste en inspirar la narración de la espera y no el de la independencia. En la poesía encontramos ese puente de unión, esa resina que perlita la verdad que esconde una realidad a la que nunca podremos acceder porque el trecho que lleva hasta ella no está hecho de palabras. Hay una línea continua solo transitable por la intuición. La metáfora es el cauce por el que aquella se hace imagen, el camino por el que el signo fotografía las vísceras y las vierte en vocablos. Penélope urde su historia con hilo y aguja y trenza su libertad cada día. Miente a la posteridad e inspira canciones e historias trágicas cuando debería evocar al misterio de la noche en la que sola, construye su propio estar en el mundo hecho de renuncia y de trabajo.

“**Y**o siempre digo la verdad incluso cuando miento” dice Toni Montana en la película *Scarface* (1983), un film que reflexiona sobre el poder, la ambición, y el precio que hay que pagar por

ello. Dinero, drogas, mujeres objeto, y la brutalidad como eje a través del cual se mueve la historia. La importancia del contexto para comprender el valor de una proposición, el emplazamiento de la enunciación legitima el discurso. La verdad de Montana desde el lugar en que profiere la locución, su autenticidad como ser grosero que no finge lo que no es, convierte a su personaje en un ser genuino y veraz.

Habitamos una gran urdimbre hecha de siglos de civilización y de evolución. La sociedad global de ahora está acotada por múltiples reveses y enveses, limitada por tarifas y cifras y una arquitectura enorme de intereses mercantiles que hacen imposible la utopía del entendimiento universal entre los seres humanos. La red es el monolito extraño que todos tocamos con miedo primero y envalentonados después. Como los homínidos ficticios de Kubrick, la inteligencia llega por azar y lleva al sujeto a una nueva fase, a un nuevo escalón evolutivo. La falacia es el relato. Quienes manejan el cotarro mueven el hilo tras el gran muro desde el que se arrojan las sombras que van a parar a la pared del pobre, al paredón de las desgraciadas de la miseria, el muro de la ignorancia. El papel pintado del frente del salón alberga la televisión de 60 pulgadas, el teléfono móvil apoltrona al estudiante en el sofá de su casa, las madres riñen a las profesoras serias porque no ven la verdad de sus hijos ausentes, seres virtuales pueblan el imaginario popular con historias de infidelidades, y cambian sus rostros a ritmo de Photoshop. Todos quieren participar del engaño. La metáfora sigue siendo un arma de expresión, de denuncia, de despliegue pero también de repliegue. Hacia un lugar donde hacer pie y ser auténtico. La

verdad está hecha de múltiples viseras que contemplan el cielo estrellado desde lugares infinitos y amplios. La filosofía pretende dar cuenta de esa inmensa red con conceptualizaciones y discernimiento. Denuncia las falacias, desarticula los andamiajes ideológicas que nos aprisionan a las pseudo verdades y las prebendas de quienes cotizan al alza los argumentos espurios y las noticias falsas. Desenmascara, reclama, rearticula e interpreta desde el logos, el viraje hacia la regresión que supone la neomodernidad con su discurso neoliberal, desanclado de valores, poblado de nanotecnología, capaz de deshacer al individuo y convertirlo en un ser para la nada. Pero la razón encuentra sus límites en lo inefable, por lo que es la poesía la que toma el relevo y continúa el camino por el incómodo sendero de lo real que no se deja atrapar por conceptos (Nietzsche). La razón poética (Zambrano) como instrumento de conocimiento, como método, tal vez sea el último reducto para trascender lo mundano y llegar al núcleo de esa mónada escurridiza y endeble que es el ser humano. La literatura como báculo, como instrumento plagado de resortes que taladra el alma y descifra el código por el que acceder a lo belleza se erige entonces como bastión frente a tanta patraña, a tanto embuste, a tanta mendacidad.



[VOLVER](#)



Jóvenes, mito y publicidad. Replantearnos las narrativas sobre la juventud

Ozziel Nájera Espinosa

La noción de juventud no siempre ha existido ni en todos los tiempos ni en todas las culturas, carece de validez universal. Por lo que en nuestra sociedad suele entenderse como una condición intermedia entre la infancia y la adultez; un tránsito irremediable que implica la búsqueda de sí mismo ante los padres, la autoridad y la sociedad, con la finalidad de encontrar y establecer el espacio y papel que se tiene en el conjunto social. Es el momento en el que el individuo logra mostrar autosuficiencia encaminándose hacia el mundo de los adultos, en el que podrá acceder a al campo laboral, de la experiencia y de la enseñanza. Mientras tanto su pasaje se encuentra en los márgenes de la sociedad, en una zona liminal en la que goza por un lado de los beneficios de la instrucción, la cual, dependiendo el caso, suele ser proporcionada por los padres, las instituciones o el Estado mismo.

En muchas comunidades de corte tradicional se recurre regularmente a los *rituales de iniciación*, ceremonias de corte religioso-social mediante las cuales se dispone a un sujeto, o a un grupo de individuos para transitar una serie de pruebas que les harán cambiar de estatus social, en este tránsito los novicios pasan de una infancia hacia la adultez a través de una muerte simbólica por medio de los *rites de passage*¹. Los rituales de paso varían según cada tradición: Evans-Pritchard,

por ejemplo, habla de cómo en la sociedad Azande, en la zona africana del Congo, el novicio que desea incursionar en la enseñanza de la magia tiene que dar constantemente regalos a los brujos y exorcistas hasta que éstos aprueben su proceso de iniciación²; Margaret Mead detalla que los jóvenes en Samoa tienen que esperar hasta después de especializarse en la construcción, en la pesca y talla de madera para poder obtener un nombre que lo convierta en miembro de la asamblea de jefes³; Mary Douglas señala que la versión original de *La Caperucita Roja* habla más de los rituales de iniciación de las mujeres francesas de la Francia del S. XIX los cuales eran transmitidos oralmente⁴. Una innumerable lista de rituales de paso de niños a adultos pueden escribirse en los que se incluyen incisiones corporales, mutilaciones, tatuajes, perforaciones, enfrentamientos a bestias, clima o situaciones extremas.

Sin dejar de lado el hecho de que existen muchas maneras de ser joven en la sociedad occidental actual, y de que hay múltiples formas de vivirlo, la juventud posee tantas ventajas como bemoles. Por un lado pueden disfrutar de una condición exenta de fuertes necesidades económicas pues suelen no tener dependientes, gozan de cobertura educativa universal, se les asocia con el espíritu primaveral y renovador de la sociedad, acompañado de un halito de inocencia y rebeldía liberadora.

Pero por otro lado, la juventud, ha conformado gran parte de los ejércitos de la Primera y Segunda Guerra Mundial enviados como carne de cañón. Vale la pena señalar que hasta hoy en día

los jóvenes siguen siendo elementos primordiales de las fuerzas castrenses de cualquier Estado.

Suelen ser asociados a la inexperiencia, su opinión constantemente ignorada, poco válida o concebida como si hubiera un perverso adulto detrás manipulando las ideas juveniles, lo cual también los pone en una difícil situación para operar políticamente. Su condición de rebeldes les acerca también (y predispone en varios casos) a la delincuencia. No es raro que cuando los policías tienen que revisar el acceso fortuito a un lugar sus objetivos favoritos sean aquellos que gozan de juventud.

Los rituales de iniciación que ocupan un relevante lugar en el transcurrir de toda sociedad. Se distinguen por ser "ejercicios de separación formales y usualmente severos, donde la mente corta en forma radical con las actitudes, ligas y normas de la vida del estado que se ha dejado atrás⁵. Por ello es común que los grandes relatos en los que el héroe o la heroína cultural atraviesan una serie de pruebas tengan un gran trasfondo simbólico fuertemente relacionado con los valores e imágenes de cada pueblo. Mircea Eliade entendía que el mito es un relato sagrado que no era simplemente transmitido como un cuento de hadas, sino que era revelado en el momento adecuado con el fin de enseñar una historia de inapreciable valor, sagrada, ejemplar y significativa⁶.

En la mitología griega, a pesar de existir un panteón de dioses representados como adultos consumados, gran parte de sus relatos exponían la juventud como el momento en el que la transgresión podía llevar hacia la muerte y la desgracia o

hacia el triunfo y la gloria. Tal es el caso de Ícaro, hijo del famoso inventor Dédalo. Ambos, encerrados en el laberinto de Creta, lograron salir de la compleja construcción diseñada para enclaustrar al temible hijo del rey Minos, el Minotauro, a través de un par de alas que Dédalo creó con cera y las plumas de aves que pasaban por allí. Al levantar vuelo, padre e hijo, éste último se acercó emocionado al sol, atraído por su calidez y belleza, precipitándose inevitablemente hacia el mar tras perder las alas derretidas por la incandescencia del astro rey.

Otra historia similar es la de Faetonte, hijo del dios Helio (el Sol), quien tras tomar el carruaje de su padre, perdió fuerza para llevar adecuadamente a los caballos que jalaban el carro. Las bestias se dirigieron en primer lugar tan arriba que la gente en la tierra comenzó a temblar de frío, y luego tan abajo que los campos empezaron a arder. En un arranque de furia Zeus le arrojó un rayo y cayó al río Po, donde se transformó en álamos blancos que lloran lágrimas de ámbar.

La juventud vinculada a la heroicidad podemos encontrarla también en las antiguas narraciones mitológicas mayas. Hunapú e Ixbalanque, la antigua historia de los gemelos quiché que descendieron al inframundo. Ahí llegan a convertirse en hábiles jugadores de pelota, tiradores de cerbatana e ingeniosos *tricksters*⁷. Se confrontan y salen victoriosos no sólo ante el aterrador guacamayo antropomórfico Vucub Caquix sino igualmente a dos hermanastros a los que convirtieron en monos. Condenados a presentarse ante los señores de Xibalba, los heroicos gemelos desafiaban en el juego de pelota a los

dioses del mundo inferior. Al final, después de una serie de arduas pruebas, terminan venciendo mediante un elaborado engaño a los infames dioses del inframundo.

Las condición juvenil actual está alimentada por gran parte de este tipo de narrativas, son aquellos capaces de retar a lo adverso, al mundo en que crecieron que no les pertenece, a enfrentar al sistema que los creó y que terminará por devorarlos en un intento de revolucionarlo. Al mismo tiempo, los relatos en los que intervienen los jóvenes suelen exponer su fracaso, un poco en señal de advertencia, otro poco con el miedo de la autoridad a verse rebasada.

La publicidad nos presenta a la juventud como el elenco ideal para casi todo producto. Lo juvenil que se nos presenta en los espacios comerciales está en pleno vigor, personaliza la innovación y el cambio, el optimismo, la belleza, la fe y el futuro. Valores que el campo publicitario se ha encargado de darle continuidad hasta las edades adultas, muy al contrario de cómo se planteaba en las sociedades tradicionales.

Los jóvenes de hoy, en un mundo en el que las redes sociales y el internet amplifican las voces, se enfrentan a este antiguo debate: Alzar valientemente la bandera del cambio frente a las proclamas inconformes de un mundo adultocentrista que no se atreve a cuestionar su autoridad; o a encarar los espacios de aprendizaje y asumirse como el novicio que desea ingresar al mundo adulto.

Alrededor del planeta desde mediados del S.XX las banderas de protesta de la juventud han dejado escuchar su voz con

demandas de un mundo más justo: los movimientos hippies de los años 60 en los Estados Unidos que tuvieron una fuerte repercusión en contra de las incursiones militares; el movimiento punk durante los 70 en Reino Unido que exigía a través de la filosofía "hazlo por ti mismo" espacios de expresión ante un avasallante embate de las industrias de la cultura de masas; las tendencias de los rompeanuncios y *adbusters* que replantearon la manera de hacer publicidad en los años 90; los primeros movimientos sociales que exigieron mediante el uso de redes sociales un cambio en la educación universitaria, o la renovación de un sistema político y democrático como la Primavera árabe, #occupywallstreet o #YoSoy132.

Hoy nos encontramos ante la lucha de la juventud por la instauración de políticas a favor del medio ambiente, la cual atraviesa claramente el debate sobre la posición que tienen las futuras generaciones en el discurso actual. De la misma manera, encontramos la resistencia del mundo adulto, pero también voces receptivas dispuestas a generar un cambio. Al parecer, ha llegado la hora de que la narrativa sobre la juventud inexperta pero heroica dé paso a otra nueva en torno a la creación de un mundo más equitativo y con oportunidades similares a todo individuo sin importar su edad, sexo o condición. Hay que aceptar, como en ese viejo relato de Peter Pan, que el mundo adulto requiere del atrevimiento y crítica de los jóvenes y que, al mismo tiempo, la juventud precisa del orden e intelecto del mundo adulto. Hemos dejado de ser una sociedad tradicional. ¿Será momento de replantear y resignificar los relatos que nos dieron sentido como sociedad?

Notas

- ¹ Turner, Víctor, (1999) *La selva de los símbolos*, S XXI, p. 247
- ² Evans-Pritchard, E.E., (1997), *Brujería, magia y oráculos entre los Azande*,
- ³ Mead, Margaret, (1995), *Adolescencia y cultura en Samoa*, Ed. Paidós, p. 67
- ⁴ Douglas, Mary, (1997) *Estilos de pensar*, Ed. Degisa, p. 29
- ⁵ Campbell, Joseph, (1999), *El héroe de las mil caras*, FCE, p.16
- ⁶ Eliade, Mircea, (2004), *Mito y realidad*, Kairós, p. 9
- ⁷ Figura similar al Loki germánico o al Prometeo griego que a través de una serie de trampas logran burlar a sus enemigos.



VOLVER



Imaginarios instituidos, literatura y libertad

Ángel Enrique Carretero Pasín

Partamos de un principio: la realidad no se agota en la definición oficializada y comúnmente aceptada de ella. De hecho, a lo largo de la historia un reiterado propósito entre quienes han detentado el poder ha sido consagrar una lectura unívoca de la realidad, afianzar la creencia de que la realidad es lo que es y punto. En este asunto, el papel de los imaginarios sociales ha sido y es decisivo, institucionalizando un inquebrantable modo de ser y deber ser de las cosas para una sociedad. Sin embargo, este objetivo ha sido estéril. La materia prima tan dúctil, maleable y magmática de la que se hace y deshace la realidad ha sido sumamente tozuda y nunca se ha rendido a una tentativa que la acartonase en un patrón de unicidad. Frente al proyecto de definición unívoco de la realidad por obra de los imaginarios dominantes, siempre han existido voces heréticas en torno a ella, actuando en un espacio semiclandestino. La literatura ha sido y es la expresión más depurada de esta herejía. En el tránsito a la institucionalización del imaginario del mundo burgués, surge, como réplica, *El Quijote*. Ya en pleno siglo XIX, en la consolidación de este imaginario como canon de vida, aparece *Madame Bobary*. Cuando triunfe definitivamente el imaginario social del progreso en manos del universo científico-tecnológico, emergerán *Fahrenheit 451* o *Blade*

Runner. **S**obran ejemplos. Siempre es lo mismo, con una recurrencia aplastante. Es el desafío ínsito a la esencia de la ficción literaria para trastocar y vulnerar la definición oficial de realidad. Es cierto que ha habido literatos que, con frecuencia, han puesto la literatura al servicio de una causa que la trasciende, bien sea ésta ideológica, patriótica o de una índole semejante. Sin duda en bastantes casos han contribuido a una mejora de la sociedad. Pero es dudoso que no hubieran perdido la autenticidad de su voz herética por el camino. La literatura es cosa más de chamanes que de apóstoles. No propone ninguna senda, solo alumbra horizontes para ver facetas ocultas de la realidad. La prerrogativa nuclear de todo sistema social consiste en que cuaje una generalizada aceptación ontológica de que el mundo es como es, no en el sentido de algo inmutable a lo largo del tiempo sino en el sentido de fijeza y limitación en los márgenes instituidos de interpretación de su significado. Si por algo se caracteriza la literatura es por una rebelión no solo ante estos márgenes sino ante la misma existencia de un margen. **E**sto la emparenta, más allá de tópicos, con la filosofía. En ambos casos, deconstruyen la significación *política* en donde se ven atrapadas las cosas. Por eso, si los imaginarios dominantes están interesados siempre en ofrecer una visión simplificada de estas cosas en su totalidad, la literatura introduce la complejidad, haciendo ver que las cosas raramente son como se nos presentan y que, por tanto, habíamos pasado de largo ante una circunstancia problemática. Así, la literatura nos hace libres, al igual que la filosofía, aunque difícilmente al modo platónico, dado que en aquella no hay más

Verdad a aprehender que la de un precario reconocimiento de la arbitrariedad y artificialidad sobre la que todo mundo social descansa. Así, una sociedad compuesta exclusivamente de literatos sería delirante y rápidamente tendría las horas contadas. De manera que la literatura o incorpora una actitud necesariamente discordante con el mundo o deja de ser literatura. Para ser más precisos, discordancia en relación a los imaginarios instituidos sobre los que este mundo se apuntala. Lo hace añadiendo dosis a borbotones de desorden que obstaculizan el logro de un orden perseguido como sueño distópico por todo sistema social. Por lo dicho, la literatura podrá ser edificante, pero antes es sistémicamente nociva, y solo con trampa puede ser lo primero saltándose lo segundo. La nocividad radica en una relativización de cualquier presupuesto, revestido de una aparente firmeza, mediante el cual nos asomáramos a priori al mundo. Así nos evidencia que en toda fenomenología social interviene un sinfín de variables singulares y muy difíciles de controlar, por mucho que la ciencia se hubiera obstinado en desmentirlo. Por tanto, la ficción literaria agranda los horizontes de experiencia del mundo, crea significados nuevos o distingue aquellos socialmente opacos, abre fisuras en los imaginarios sociales instituidos. Y así nos desajusta con cualquier tono de grisácea medianía que empapa nuestra cotidianidad. Al fin y al cabo, la literatura desvela que "todos somos Madame Bobary".

El lenguaje, el imaginario social y la representación literaria de los mitos griegos

Tonatiuh Morgan Hernández

Este artículo muestra cómo la palabra o sustantivo conforma una gramática sociocultural donde la concatenación de distintos signos dentro de una función sintáctica, explican la función semántica que se le asigna a una determinada frase u oración donde se expresa una postura ideológica. Ello se logra a través de la función metafórica que hace posible el lenguaje simbólico, al símbolo se le asocia con las ideas y expresa las estructuras profundas del pensamiento mediante la asociación de los distintos significantes que forman parte del texto. Acontece la compleja interrelación entre signo y símbolo, entre el significante y el significado que deriva en la construcción del lenguaje metafórico, y con ello, se generan abstracciones de la realidad para establecer posturas subjetivas que derivan en un lenguaje propio de una comunidad, etnia, grupo, colectivo o sociedad, y con ello, emerge el orden ideológico del imaginario.

El imaginario asigna un orden, es un poder creativo que subyace en el pasado histórico y social de cada cultura, sociedad, comunidad, etnia y colectividad, algo similar al cómo Dios estableció un significado social imaginario sostenido por una organización institucional, como lo es la iglesia. La representación imaginaria¹ expresa una forma de pensamiento que obedece a una lógica contraria a la realidad, es un mundo ficticio que une, sujeta, controla y domina la

vida de personas, comunidades y grupos. Las significaciones sociales imaginarias se expresan a través de lo institucional, sea un orden político, cultural, económico, urbano, religioso, comunal, colectivo etc. Se establece una red de representaciones simbólicas, donde el imaginario reproduce al ethos (valores) y la cosmovisión de una sociedad dentro de un tiempo y espacio específicos.

El imaginario como concepto clave, explica y determina a la representación simbólica, el orden institucional y establece, además, la dialéctica entre lo funcional y simbólico. Por tanto, al hacer una interpretación simbólica de lo cultural, debe incluirse al imaginario como un elemento conceptual que hace posible la integración de una metodología que analiza a lo cultural como una forma de expresión vinculada a la condición humana presente en toda sociedad.

De igual forma, al hablar del imaginario, se hace referencia a un orden simbólico que norma el funcionamiento de toda institución social, lo cual ordena y asigna un sentido a lo real, pues se establecen normas o leyes. Una sociedad produce al imaginario como una necesidad para su correcto funcionamiento, pues, justifica y legitima al orden social establecido, el orden simbólico que legitima y asigna una racionalidad al orden social.

Para comprender la significación social del imaginario, lo instituido es un orden político, ideológico y cultural, pues se establecen representaciones como lo son las de los mitos y ritos que permiten al hombre transformar un mundo caótico en un mundo ordenado con leyes y normas controladas por un poder

político, religioso, comunal, étnico, etc. Donde se pasa de vivir en un mundo caótico sin un orden aparente a un mundo controlado y dominado por el propio hombre.

El relato que refiere al origen de todo, el mito del origen, rompe con la intermediación dialéctica entre el hombre y su realidad. Este relato hace una explicación del origen del hombre y su mundo e introduce a un tercer elemento que interviene entre la relación dialéctica de mutua transformación del hombre y su realidad. Este tercer elemento es el mundo mítico de los dioses, así, por tanto, se establece un vínculo entre el hombre, Dios y la naturaleza del mundo. A través de este vínculo se establece la base del imaginario colectivo que simboliza la continua asignación y búsqueda del sentido en la realidad, derivando, entonces, en una explicación de todo aquello carente de sentido, pues todo acontece por obra del orden divino que gobierna a la humanidad, lo cual establece un sentido al mundo vivido y habitado.

Se comienza, en consecuencia, a establecer un significado en el mundo y territorios sagrados por medio de rituales asociados a ello, pues el sentido simbólico establece el precedente para construir un cúmulo de diversas representaciones que contienen en sí, un sistema ideológico y la estructura de una cosmovisión, que explica el por qué y para qué del mundo simbólico en el que habita el hombre. El componente central que hace posible la construcción del imaginario es el lenguaje simbólico, hace posible la expresión narrativa que une a la palabra y la imagen para representar o

metaforizar la realidad, fijando con ello, formas de pensar, ver, vivir, percibir y aprehender lo real.

El hombre en su constante interrogación acerca de cuál es su relación con el mundo que le rodea y en el que habita, busca constantemente una explicación a los fenómenos que lo aquejan constantemente y que forman parte del mundo en el que vive, fenómenos como: las lluvias, las sequías, los truenos, las crecidas de los ríos, y otros, manifestaciones del mundo natural, pero acontecen otros de tipo emocional que lo afectan continuamente, como lo es la soledad, la muerte, el afecto, etc., fenómenos que no puede ignorar y son una preocupación cotidiana. Entonces, el hombre siente la necesidad de establecer una explicación acerca del origen de todo cuanto le rodea y vive, establecer un primer origen del universo donde se desarrolla como persona. ¿De dónde viene todo lo existente? ¿Por qué, en ocasiones, todo acontece de forma benigna, y en otras ocasiones, acontecen hechos agresivos y destructores? ¿En dónde radica la razón de todo este comportamiento connatural a él que no logra comprender? ¿Por qué tienen que ocurrir estos fenómenos que afectan y destruyen todo lo constituido?

Algo que es incierto **y** desconocido, que escapa a su entender. No encuentra explicación alguna ante tales fenómenos y emociones que habitan en él y expresan su condición humana de debilidad, el hombre no puede concebir cómo la naturaleza crea tanta fuerza destructiva, lo cual lo hace un ser vulnerable. Debe, entonces, someterse al poder de estas

fuerzas naturales, debe aceptar el orden impuesto por su universo si desea continuar con vida.

Surge, por tanto, la necesidad de dar una explicación a todos estos fenómenos desconocidos que asolan y frecuentan su mundo, mismos que dan muestra de un poder superior, una fuerza natural que se manifiesta de forma contundente. Por ello, es inminente la necesidad de establecer un principio a todo, que explique el porqué de estas problemáticas que lo aquejan; además, por medio de esta explicación fija una relación de unión-sujeción con ese mundo desconocido y misterioso en el que habita, a la vez, crea un mundo ubicado más allá, pues es producto de su propia imaginación. Así da existencia al mundo mítico de los dioses que controlan todas las fuerzas de la naturaleza y su destino como un ser susceptible y vulnerable, este lugar se ubica en la eternidad de su pensamiento, es una zona fuera de la realidad, donde la fantasía alcanza límites impensables y posibles que escapa a toda lógica racional.

Este mundo se explica gracias a una herramienta fundamental en la vida y desarrollo de toda la humanidad, el lenguaje, cualidad que hace del hombre una especie diferente y superior, muy por encima de las demás. Es por medio del lenguaje y en concreto, por medio de la palabra², que el hombre hace una interpretación de todo el comportamiento de esta naturaleza connatural a él. Tiene la necesidad de la creación de un relato que explique de forma concreta toda esta incertidumbre en la cual habita y le preocupa constantemente.

Por medio de este proceso nace el relato mítico donde el hombre finca las bases de su presencia en el mundo, le da un

sentido a su existencia. Establece una relación mutua con un mundo de carácter imaginario, situado fuera de su realidad palpable. El lenguaje es utilizado por el hombre, que vive agrupado en una comunidad con la finalidad de auto-protegerse a sí mismo, para establecer una vía de comunicación con sus semejantes, por medio de él expresa sus diferentes estados emocionales y anímicos que le aquejan, además de comunicar las diferentes necesidades que se le presentan, las cuales debe de satisfacer.

El relato mítico tiene necesidad de utilizar un lenguaje de tipo poético, por medio de la metáfora hace posible el diálogo y el vínculo con el mundo divino de los dioses³. Nace una nueva realidad y un nuevo espacio, logra una conexión entre el hombre, la naturaleza y la divinidad que controla todo lo existente. El hombre edifica mediante su pensamiento y el lenguaje, un nuevo sentido de la percepción del mundo. Ahora ya no siente temor ante los embates violentos de la naturaleza, vive en consonancia con su mundo, se integra al ritmo cósmico del mismo y pasa a ser un elemento más que integra la grandeza infinita del universo en el cual habita y se desarrolla continuamente.

El mito sienta los cimientos del desarrollo cultural, establece el origen de la identidad de los pueblos antiguos. Erige el cimiento y la estructura que da vida al carácter complejo de la especie humana, así como la posición que juega ante el orden del cosmos. El hombre introduce un sentido humano de orientación dentro del orden de su mundo.

A partir del lenguaje poético se asigna un nuevo sentido a la vida de comunidades en las que se agrupa el hombre. Por medio de la poesía se establece el diálogo con el mundo que está más allá, un mundo que no es visible, la palabra es la mediadora de este diálogo de tipo metafórico⁴. El hombre perteneciente a las antiguas culturas establece una relación de respeto y de mutua retribución con sus dioses que representan aquello a lo que no encuentra explicación alguna. Esta mediación dialógica expresa su temor ante lo que escapa fuera de su raciocinio.

El hombre es el único ser dentro de la naturaleza con una cualidad única que lo posiciona por encima de las demás especies, esta cualidad es el lenguaje, misma que lo hace un ser superior. El hombre es la casa del lenguaje y por medio de él logra expresar distintos estados emocionales que agobian a ese ser que habita en su interior.

El hombre y su condición derivan en la necesidad de crear este lenguaje de tipo imaginativo, mitopoético⁵, para formarse a sí mismo como parte de este mundo y establecer una relación con los creadores y destructores de su mundo, los dioses, mismos que establecen y controlan el ciclo de vida y muerte de todo. En consecuencia, desde esta perspectiva humana, los dioses poseen cualidades extraordinarias superiores a las del hombre, se edifica, con ello, una nueva realidad imaginaria sobre la cual se sostienen los cimientos de la humanidad.

Por medio de la palabra se logra concretar este diálogo con los dioses y la metáfora es la artífice de este lenguaje mágico, y a la vez, misterioso. El lenguaje metafórico eleva y

conecta el diálogo del hombre con sus divinidades y con el mundo caótico que habita. Mediante los relatos mito-poéticos el hombre no sólo hace referencia a su origen y al mundo mítico, sino también expone situaciones que lo angustian y son parte de su diario acontecer. Situaciones emotivas que a través de la representación de personificaciones divinas, expresa ese profundo sentir interno, donde los dioses, al igual que los humanos, son víctimas de circunstancias semejantes a su condición.

El lenguaje poético no sólo rebasa los límites del texto, sino también los del tiempo y del espacio⁶, trasciende más allá de los límites del relato y se arraiga en los rincones más profundos de la esencia del ser humano. La circunstancia que subyace en los cimientos del mundo mítico, el mundo de los dioses, no es distinta a la de los humanos. Al igual que los hombres viven y sufren, los dioses dentro de los relatos mítico-poéticos viven en carne propia situaciones de índole similar. Son objeto de situaciones emotivas que se arraigan en su alma, cometen actos gobernados por la complejidad de la existencia, lo cual condena a quien cometa tales atrocidades, ya sea un asesinato, adulterio, engaño, robo, etc.

Los mitos muestran características similares al mundo humano, hasta los peores personajes, los monstruos, son blanco de la sensibilidad interna del hombre. Ellos también sufren y son objeto de situaciones injustas, viven dentro de un estado de sufrimiento y dolor interno, a pesar de ser seres abominables sin sentimientos. Los hechos narrados por los mitos revisten una forma dramática y humanizada, de modo que

sus actores pueden tener forma humana, un tanto magnificada, como los dioses y héroes griegos, por ejemplo; o no, como los seres monstruosos primigenios de muchas mitologías, pero actúan y se mueven animados por impulsos humanos. La problemática de los dioses adquiere características similares a las de la humanidad, su acontecer divino, aunque distante al devenir del hombre, presenta una familiaridad con el mundo del hombre que bajo una atmósfera de lucha continua libran una batalla en contra de su propio destino.

Mediante la poesía se le da una significación profunda al mito, es una forma trascendental generada por el lenguaje simbólico⁷, el lenguaje poético ayuda al poeta a construir ese relato que llega hasta lo más profundo del alma. La metáfora es la protagonista de esa expresión lingüística, el lenguaje mito-poético, mismo que narra todo lo acontecido dentro de los límites del mundo divino y que sirvió de base para la expresión poética, construyó toda una nueva realidad a partir de la constante ansia por el saber del hombre, el tratar de explicarse por qué ocurrían determinados eventos que escapaban a todo lo concebido por su lógica racional.

A través del lenguaje mito-poético nace la identidad, la historia, los rituales, las tradiciones y costumbres de los pueblos antiguos. El mito confecciona el vínculo de unión al interior de una comunidad, el hombre entabla una relación entre iguales con su dios supremo, establece el diálogo de yo-tú, el mito cosmogónico del origen de su cultura. El mundo divino, en el cual fueron engendrados los humanos a partir de un creador que los controla y gobierna.

Una cultura peculiar y grandiosa por su esencia con un origen mítico demasiado arraigado al interior de sí misma, es la helenística, la Antigua Grecia. Mundo que nos legó mitos de carácter cosmogónico, religioso, moral, etc. El mundo griego posee relatos que nos transportan a escenarios en donde conviven tanto dioses como humanos, además, también existen entes que presentan una mezcla de características divinas y mortales, los semidioses, engendrados a partir del odio generado por Zeus hacia la humanidad.

Los héroes emanados de estos relatos libran batallas de contra de sus dioses que controlan todas las fuerzas supremas de su mundo. En consecuencia, los dioses buscan castigar y establecer un escarmiento y, a la vez, un ejemplo a quien los desafíe. Aquél que ose mostrar signos de rebeldía contra el dios supremo, Zeus, es blanco de un castigo eterno. Únicamente por medio de la muerte se escapa ante tan atroz sufrimiento, este castigo ejemplar es impuesto para establecer un orden y una armonía en su universo.

La epopeya griega refiere a leyendas del origen de sus distintos pueblos y ciudades, las luchas que libran sus héroes. Estos relatos adquieren, un carácter comunal que une al mundo antiguo de la Hélade, signan, con ello, a la comunidad griega y establecen valores y pasiones de una raza heroica, pues toda la comunidad comparte los mismos ideales. Mediante esta lucha establecida en el mundo mítico de la eternidad, los héroes inculcan a su pueblo un espíritu de lucha y valores como: la perseverancia, la justicia, la fraternidad, la fatalidad, etc., valores que adquieren nuevas

características conforme el mito va siendo renovado. Se renueva a sí mismo conforme va siendo relatado de generación en generación, trasciende a través del tiempo y el espacio gracias a la memoria oral de los antiguos sabios que conservaron y heredaron estos relatos a sus descendientes. El mito refleja la eterna búsqueda de la humanidad por establecer una justificación a su propia existencia.

Las distintas culturas de la humanidad se han encargado de atribuirle esa individualidad única y distintiva de la reinvención, a sí mismo, el mito adquiere nuevas significaciones conforme se difunde. Se le atribuyen características distintas de acuerdo a las necesidades de la sociedad en que es transmitido, hay un interés colectivo detrás, por eso de su naturaleza. Va, el mito, de la mano con el continuo trascender del hombre dentro de su mundo, son parte integrante de esa compleja maraña infinita que da vida al cosmos. La vía por la cual se logra este cometido de una renovación continua es el lenguaje, le permite al hombre mantener un canal de comunicación permanente dentro de su mundo con sus semejantes.

Un primer referente y posiblemente uno de los más antiguos mitos que se conoce es la Teogonía de Hesíodo, este documento hace referencia a un mundo más allá de la realidad, donde aconteció una lucha de carácter interno entre las distintas fuerzas del universo, los dioses⁸. Hesíodo emplea un lenguaje mito-poético para recrear esta lucha entre las distintas fuerzas divinas.

Lo que el autor busca expresar en realidad dentro del cuerpo de la Teogonía es el establecimiento de un orden divino, mismo que es impuesto por Zeus, el triunfador de esta batalla divina. Zeus como dios supremo ostenta un poder omnipresente y ejerce su influencia en todos los ámbitos del universo, es el dios supremo que controla todo lo existente, es el creador y destructor del mundo de los mortales, sus súbditos.

Hesíodo hace una primera explicación del mundo en el cual está inmerso, un mundo que se rige por leyes impuestas por un ser superior que controlaba todos los aspectos de la vida. El universo, por tanto, debe gobernarse por leyes de facto que deben de cumplirse, sino fuese así, entonces, imperaría el caos y el desorden que llevarían a la destrucción total de todo cuanto existe, por ello, deben de acatarse las leyes para que exista una armonía y orden en todos los ámbitos, el mundo del hombre debe de gobernarse al igual que el universo se gobierna.

El mito de Prometeo nos expresa la idea de un castigo dentro de una atmósfera de continuo dolor y sufrimiento. Prometeo se asemeja mucho a lo considerado como la muerte en vida, el ser que habita dentro de un mundo de obscuridad. Prometeo vive en un presente eterno, nunca termina, vive la sensación de no llegar nunca al final. Padecerá el martirio de la tortura mientras continúe dentro de la esfera de la existencia.

Es castigado por Zeus por haber entregado a la humanidad el fuego sagrado, que simboliza la sabiduría. Zeus enojado quiere destruir a la humanidad a lo que Prometeo se opone, defiende a los humanos, muestra signos de bondad y humanidad,

características propias de los hombres. En represalia ante tal acción, es amarrado en lo alto de una cumbre con cadenas que lo sujetan y le impiden liberarse. Es condenado a sufrir este correctivo por la eternidad, todo por desafiar a la autoridad del dios supremo.

Es atacado por buitres que le infringen heridas que no dejan de causarle dolor interno en las entrañas de su cuerpo. Prometeo no puede morir porque es un semidiós, y por tanto, está penando dentro de un estado continuo de una angustia y agonía. Se pregunta a sí mismo cuándo terminará este tormento, ante ello, se angustia y se interroga por lo que pasará⁹. Piensa en el futuro incierto que lo aguarda, esto le hace hundirse en la desesperanza, misma que lo arrastra a un ambiente de una oscuridad interna, pues dentro de esta incertidumbre no sabe lo que sucederá, todo es incierto y todo puede suceder a la vez.

Desea morir para ya no sentir ese dolor que desaparece, bien sabe que mediante la muerte puede obtener una vía de escape a este mundo adverso en el que se encuentra. Vive en vida una muerte que nunca termina por llegar, es un muerto en vida sin esperanza alguna de salvación al castigo que le impusieron y no hay nada ya por hacer, más que aguardar por la libertad.

El mito de Sísifo muestra lo adverso de la realidad, donde se simboliza la existencia del hombre que es similar a la de Sísifo, quien es castigado y vive en un constante estado de continuo sufrimiento y desesperación por el difícil presente que encara día con día con todas sus fuerzas físicas.

Debido a sus faltas cometidas y por desafiar el mandato del dios supremo, Zeus, se le condena a sufrir tormentos en el fuego eterno del Hades, Sísifo recibe una condena ejemplar, pero una vez en el Hades trata de engañar a todos aparentando su muerte. Pide que sus restos no sean quemados, y por tanto, no se le consideraba un muerto. Ante ello, Sísifo es condenado de nuevo por los dioses, al tratar de engañarlos y recibe como sentencia el rodar una enorme piedra cuesta arriba, cuando llega a la cima la piedra se regresa y debe de comenzar de nuevo, y así hasta la eternidad. Recibe un castigo que nunca tiene un fin.

Sísifo es un ser que vive en un estado de constante desesperación por el presente adverso que encara, debe emplear todas sus fuerzas, ser como una bestia que no razona y sólo hace uso de su condición física, esa la animalidad interna que habita en él¹⁰. No piensa en lo que ocurrirá, él únicamente debe de preocuparse por la problemática que se le plantea en su presente. La enorme piedra debe empujar a base de su esfuerzo simboliza la dura batalla que libra el hombre dentro de ambientes adversos, debe de encarar situaciones que parecen imposibles de lograr, en las que debe de emplear su ingenio para salir adelante.

Cada vez que Sísifo comienza rueda la piedra, representa una nueva oportunidad que se plantea cada día, donde el hombre debe usar su ingenio de la mejor forma para rodar la piedra de una forma diferente a la anterior. Cada día se encara la realidad con una nueva actitud y desde una nueva perspectiva, pues siempre hay un nuevo comienzo y se aprende de los errores

cometidos. El presente se plantea de forma similar al hombre y a Sísifo, pues es una preocupación constante, este presente adquiere el sentido simbólico de ser eterno.

Otro mito que hace referencia a la idea de castigo y de encierro dentro de un mundo de sufrimiento que simboliza una realidad obscura, un presente adverso sin una salida aparente a tan agobiante situación, es el mito de Tántalo. Por mostrar un carácter rebelde contra de Zeus, al revelar sus secretos, pues robó el néctar de los dioses, secreto más cuidado ypreciado, Tántalo es sometido a un castigo que adquiere características únicas, pues traicionó a quienes confiaron en él.

Tántalo es confinado a un lugar donde tiene a su alcance distintos tipos de manjares que detonan en él instintos naturales como el apetito y cuando quiere alcanzarlos, éstos con su propio movimiento se alejan de él; así mismo, cuando siente la necesidad de saciar su sed, la bebida se aleja. No puede poseer todo aquello que desea.

Este relato simboliza al hombre condenado a padecer un hambre y una sed que son eternas, nunca podrá saciar sus necesidades, siempre buscará nuevos satisfactores y así se extenderá por la eternidad¹¹. Nunca estará conforme con lo que tiene a su alcance, pero también expresa la idea de que no se puede poseer todo cuanto se desea, esto hace que se arraigue dentro del alma un sentimiento de angustia porque se desea algo y no se puede alcanzar tal objetivo.

El hombre sufre y se martiriza a sí mismo porque no puede obtener eso que desea, y como no lo puede poseer, se

desespera. Se crea un ambiente de sufrimiento emocional que lo hunde en una obscuridad interior a través de pensamientos de culpa y castigo.

Este relato ilustra uno de los primeros referentes a la idea del encierro del ser dentro de un espacio tanto físico como corporal. El laberinto es la prisión edificada con la finalidad de contener al ser monstruoso que actúa fuera de la lógica racional, y por tanto, representa un peligro para toda lo que está a su alrededor. El Minotauro es un ser encerrado en el laberinto, confinado a vivir por siempre en la total soledad, la única salida posible de la prisión es la muerte. Su animalidad se muestra al devorar a sus víctimas que inocentemente son conducidas al laberinto para ser sacrificadas por él, pues estas víctimas son parte de un ritual religioso.

El laberinto es un tema que siempre resulta atractivo para la literatura, simboliza lo complejo y difícil que resulta el recorrer los distintos senderos de la vida¹². A veces, los caminos resultan ser inesperados, se crean falsas expectativas y se llega a una encrucijada que no conduce a ningún lugar, pero el camino debe continuarse y no detenerse porque siempre se aprende de los errores cometidos anteriormente. Se va por la vida caminando diversos caminos que conducen a callejones sin salida o se tocan puertas que nunca se abren o llevan a falsas salidas. El hombre anda a lo largo de su vida en una constante búsqueda que lo conduzca a una realización más plena.

Se vive encerrado en un cuerpo, una familia, una casa, una colonia, una ciudad, un país, un mundo, un universo, etc. Desde el momento en que una persona nace, ésta ya es víctima del encierro, se entra al laberinto sin darse cuenta y se vive, a lo largo de los años, encerrado en una estructura o sistema que lo contiene, se le condena al hombre a vivir y sufrir un castigo desde el principio de la vida y no se tiene la noción de ello, se vive confinado dentro de un cuerpo al igual que el Minotauro.

El hombre vive condenado y encerrado en una prisión que lo contiene, conforme transcurren sus años tendrá que recorrer los distintos pasillos del laberinto en busca de una salida que lo lleve a la libertad. Se vive la travesía de la vida a lo largo de la laberíntica y complicada estructura de la existencia que finalizará únicamente con la llegada de la muerte, la verdadera y no falsa e ilusoria salida de esta prisión denominada vida.

Notas

¹ Luis Humberto Méndez y Berrueta. La cultura como concepto semiótico, algunas reflexiones metodológicas útiles al pensamiento sociológico, México, Eón, 2014.

² Alonso Alcina. El mito ante la Antropología y la Historia, Madrid, Siglo XXI, 1984.

³ Carlos García Gual. Introducción a la mitología griega, Madrid, Alianza, 1992.

⁴ Yu-Fu-Tuan. Topofilia, estudio de las percepciones, actitudes y valores del entorno, Madrid, Melusina, 2007.

⁵ Arthur M. Hocart. Mito, ritual y costumbre, ensayos heterodoxos, Madrid, Siglo XXI, 1975.

- ⁶ Hans George Gadamer. Mito y razón, Barcelona, Paidós 1997.
- ⁷ Ángel María Garibay. Mitología griega, dioses y héroes, México, Porrúa 1986.
- ⁸ Aurelio Pérez Jiménez. Introducción general en Hesiodo, obras y fragmentos, Madrid, Gredos, 1997.
- ⁹ Francisco González Crussi. El hombre y la muerte en Ruy Pérez Tamayo, La Muerte, México, El Colegio Nacional, 2004.
- ¹⁰ Ángel María Garibay, Ibidem.
- ¹¹ Ángel María Garibay, Ibidem.
- ¹² Heli Morales Ascencio. El laberinto de las estructuras, Madrid, Siglo XXI, 1997.



[VOLVER](#)



Se nos rompió la performatividad de tanto usarla. Notas sobre el abuso del análisis de discurso

José Antonio Cerrillo Vidal

En su ucronía "La Fe de Nuestros Padres", Phillip K. Dick nos presenta unos Estados Unidos en los que se acaba de instaurar un régimen de tipo maoísta. El protagonista de la historia es Chien, un joven y ambicioso burócrata perteneciente al Ministerio de Artefactos Culturales, institución encargada de la orientación ideológica del pueblo y la persecución de posibles desviaciones en la producción artística e intelectual. La gran oportunidad de Chien llega cuando un alto mando del Partido le ofrece la posibilidad de revisar los exámenes de la futura escuela de cuadros en California, a fin de comprobar la sinceridad de las respuestas de los jóvenes estudiantes. Pero antes Chien deberá pasar su propia prueba, para comprobar si es digno de encargarse de una tarea tan importante. Sus superiores le proporcionan dos textos: uno es una muestra sincera de amor al pueblo y el Partido, del otro se sospecha que es una muestra sutil de desviación pequeñoburguesa. A Chien le corresponde decidir cuál es cuál. Pero es incapaz de encontrar la respuesta: ambos podrían ser una cosa o la otra. La repetición mecánica de las consignas, ¿revela una eficiente asimilación de la doctrina o se utiliza como recurso irónico?, ¿dónde termina la honestidad y empieza el sarcasmo?, se pregunta un angustiado Chien.

La ansiedad de Chien nos resulta comprensible: se juega su carrera en una sola decisión, para la que no tiene suficientes elementos de juicio. En una sociedad totalitaria como la suya la relación entre las palabras y las cosas es peligrosa y, por eso mismo, inestable. Unas palabras, incluso las más inocentes, pueden tener consecuencias terribles para quienes las pronuncian si los agentes del estado interpretan que suponen una amenaza para el orden social. Lo que, a su vez, fuerza a esconder con recelo las verdaderas intenciones bajo capas de disimulo y dobles sentidos. Una pesadilla de sospechas constantes, arbitrariedad y miedo generalizado en la que no se puede confiar en que las palabras dicen lo que se supone que están diciendo.

Lejos de mi intención realizar comparaciones injustas, pero el pobre Chien a buen seguro admiraría la seguridad que demuestran un buen número de investigadores en sus análisis de la producción cultural contemporánea. Sorprende la capacidad con la que con cuatro trazos y dos ejemplos se establece no solo la intencionalidad última del emisor (a veces incluso contra lo que este afirma explícitamente), sino también el efecto que provocará en el receptor y la cadena de consecuencias que de ello se derivan. A menudo, sin aportar datos ulteriores que apoyen afirmaciones tan graves o, a lo sumo, lo que en derecho se considerarían pruebas circunstanciales y en estadística correlaciones que no implican causalidad.

Baste recordar al gran Adorno defendiendo que los golpes que recibe el Pato Donald en sus películas preparan a los

oprimidos para aceptar las desgracias de su propia vida, o considerando que el ritmo sincopado del jazz y los lujuriosos bailes modernos no hacían sino amortiguar las contradicciones sociales, haciendo que los antagonismos se expresen en la discoteca y no en las barricadas¹.

Y si el maestro era capaz de parir sentencias harto dudosas, de la miríada de discípulos no podíamos esperar algo distinto. Así, nos es común encontrarnos con textos que vinculan la delincuencia con el uso de videojuegos o el visionado de películas de acción; que encuentran la causa última de la violencia de género en el amor romántico; que buscan el origen del terrorismo yihadista en pasajes del Corán; que acusan al cine comercial norteamericano de los 80 de la progresiva pérdida de identidad de la clase obrera; que consideran que toda producción cultural que peca de ambigüedad política es en realidad un arma del sistema para producir conformismo; y un larguísimo etcétera de ejemplos posibles. Supongo que reconocen el tipo de texto al que me refiero.

A pesar de sus múltiples diferencias, estos análisis tienden a presentar las mismas características. Con independencia de la brillantez o del grado de acierto de sus interpretaciones, estos trabajos suelen pecar, en primer lugar, de un fuerte determinismo cultural: presuponen que las representaciones, los imaginarios, el lenguaje y, en suma, la cultura, tienen un poder casi absoluto para orientar las conductas de los receptores. En consecuencia, tienden a no prestar demasiada atención a las muchas mediaciones existentes entre significantes y significados, así como entre los

referentes y sus representaciones. Suelen padecer también de la ya mencionada atrofia empírica: una crónica escasez de datos que apoyen sus afirmaciones más allá de la producción cultural examinada.

Las palabras, en efecto, hacen cosas, como bien mostró Austin² hace ya muchas décadas. Pero bien distinto es creer que las palabras pueden hacer *cualquier* cosa. Las palabras tienen poder, pero no son omnipotentes. Frente a un pansemilogismo chato que solo piensa la vida humana como un sistema de comunicaciones y discursos³, cabe recordar cuatro principios metodológicos clave:

- 1) **L**as palabras tienen poder, pero su capacidad de influencia varía mucho en función de *quién* las pronuncia, *dónde* y *cuándo* son pronunciadas. La oración "yo acuso" produce efectos bien distintos si la pronuncia un juez en el momento de dictar sentencia, si lo hace una persona anónima en una discusión de bar, o si miles de twitteros la escriben al mismo tiempo. Dicho de otro modo, *los contextos de enunciación importan*.
- 2) La producción cultural es, casi siempre, compleja. Se encuentra atravesada de múltiples discursos, a menudo contradictorios entre sí. La *polisemia* es más frecuente que la transparencia y los sentidos unívocos. Por consiguiente, es dudoso que generen efectos inequívocos en los agentes. De ahí que un mismo texto sagrado, La Biblia, haya podido inspirar prácticas absolutamente contradictorias: ha servido tanto para justificar la Inquisición y las Cruzadas como la Teología de la

Liberación y las comunidades de cristianos de base. Es cierto que algunos productos culturales se encuentran más cerrados o predisponen más a ciertas lecturas que otros, pero eso no significa que podamos presuponer que siempre serán entendidos de una sola manera o que su recepción tendrá siempre las mismas consecuencias.

- 3) **U**n mismo producto cultural puede motivar diferentes prácticas sociales en parte por este carácter ambiguo y polisémico de las palabras, pero también porque tan importante es el contexto de emisión como el de *recepción*. Los productores de mensajes pueden tratar de controlar el contexto de emisión, pero ni los más poderosos de entre ellos pueden asegurar por completo que el mensaje ha sido entendido y asimilado por los destinatarios en el sentido apetecido. Los receptores pueden aceptar, matizar o rechazar los contenidos culturales, tanto más cuanto más expuestos estén a fuentes alternativas de sentido, lo cual es la norma en sociedades complejas y plurales como las nuestras, en las que los individuos se encuentran sometidos a socializaciones múltiples y contradictorias⁴.
- 4) Los productos culturales pueden ser, a su vez, creativamente reinterpretados por los agentes de formas no previstas por sus creadores originales. Como ha destacado Enrique Martín Criado⁵, los agentes tienen a su disposición paquetes culturales que pueden ser empleados estratégicamente en las interacciones cotidianas. Como es lógico, no todos los agentes pueden utilizar cualquier

discurso en cualquier circunstancia, ni estos tienen la misma eficacia simbólica en todas las situaciones de interacción.

En definitiva, no se trata de negar el poder performativo del lenguaje, ni la utilidad del análisis de discurso. El análisis de discurso es, de hecho, mi propio oficio. Por esa misma razón, he creído necesario hacer esta llamada a la prudencia metodológica: si queremos que la disciplina progrese y sea reconocida en la comunidad científica, resulta imprescindible aumentar el rigor de nuestros procedimientos e interpretaciones. Porque tampoco se trata de negar el acto mismo de interpretar. Al fin y al cabo, la atribución de causalidad no deja de ser la lectura de unos datos desde las lentes de un marco teórico. Es decir, una interpretación. Interpretan los economistas cuando tratan de explicar los vaivenes de los mercados, los politólogos cuando intentan escrutar los resultados electorales, los geólogos cuando leen en los estratos y los médicos al diagnosticar a partir de una serie de síntomas.

Ahora bien, no todas las interpretaciones son posibles, ni todas son igual de rigurosas. Este es un error muy común entre muchos defensores del constructivismo social. El que los enunciados científicos también sean construcciones de los investigadores no implica que sean falsos, arbitrarios, o equiparables a los producidos por el arte, la religión u otros modos de producción cultural. Al contrario, el campo científico está sometido a una serie de normas, controles y operaciones estandarizadas que permiten la emergencia

progresiva de un conocimiento más veraz y fiable. O por decirlo con Bourdieu⁶ "[la ciencia es] el campo en el que, como no he dejado de recordar, los puntos de vista antagonistas se enfrentan según unos procedimientos regulados y se integran progresivamente, gracias a la confrontación racional".

Por eso, un análisis de discurso digno de tal nombre debe sustentar sus interpretaciones en tantas fuentes como sea posible. Imputar una intención concreta en un discurso nos exige ir más allá del texto: precisa un repaso sistemático de las características y trayectoria del emisor, del contexto de producción discursiva, de los dispositivos que lo posibilitan y a la vez lo condicionan, de los repertorios culturales, redes de conocimiento e imaginarios en los que se encuentra inserto, y sin los que no sería ni siquiera pensable. Y desde luego, del público al que está dirigido o aspira a dirigirse. Si además queremos estudiar los posibles efectos que ese discurso provoca en dicho público, hemos de delimitar el contexto de recepción, los medios de circulación de los mensajes y el modo por el que llegan a los consumidores, el grado en el que estos agentes lo asumen o reinterpretan y, finalmente, el uso que le dan en sus interacciones, siempre en el caso de que haya pasado a formar parte del stock de recursos discursivos a disposición de los distintos grupos sociales.

Por supuesto, no estoy diciendo que haya que seguir siempre todos y cada uno de estos pasos para realizar un buen análisis de discurso. De hecho, tiendo a pensar que una investigación

es mejor cuanto más contenida es en sus objetivos y más concreto es su objeto de estudio. Todo depende de la ambición del investigador: temáticas más ambiciosas o que impliquen cadenas causales más largas requerirán análisis más ambiciosos, amplios y sustentados, y viceversa. En cambio, toda afirmación que pretenda ir más allá de la evidencia disponible debería ser, como poco, humildemente desterrada al reino de las hipótesis. O, por citar de forma salvaje y absolutamente descontextualizada al maestro Wittgenstein, de lo que no se puede hablar, es mejor callarse.

Notas

1. Horkheimer M. y Adorno y T.W., *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Trotta, 1994: 165-211. Por si tienen curiosidad, la cita sobre el Pato Donald está en la página 183.
2. Austin, J.L., *Cómo Hacer Cosas con Palabras*, Paidós, Barcelona, 1991.
3. Callejo, J. y Alonso, L.E., El Análisis de Discurso: Del Pansemiologismo a las Razones Prácticas, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 88, 1999, 37-73.
4. Martín Criado, E., El Idealismo como Programa y como Método de las Reformas Escolares, *El Nudo de la Red*, 3-4, 2004, 21-23.
5. Martín Criado, E., Mentiras, Inconsistencias y Ambivalencias. Teoría de la Acción y Análisis de Discurso. *Revista Internacional de Sociología*, 72 (1), 2014.
6. Bourdieu, P., *El Oficio de Científico*, Barcelona, Anagrama, 2002, 198.





Hacer cosas (malas) con palabras

Francisco Javier Gallego Dueñas

Mucho se discute sobre la función performativa del lenguaje. Es uno de los puntos esenciales del pensamiento que se ha dado en llamar posmoderno, el llamado *linguistic turn* de Rorty. Muchos recuerdan en este punto al famoso refrán que advertía que cuando el sabio señala al cielo, los estudios culturales miran al dedo. Y no es poca cosa mirar al lenguaje como elemento conformador de la realidad. Nietzsche otorgaba a esta vieja hembra engañadora la facultad de otorgar sustancia a las cosas individuales. Y Austin sabía que sólo con pronunciar unos fonemas se había realizado un acto. No cualquiera, se especificaban actos como prometer, amenazar, maldecir... Bordieu puntualizó que no todos tienen esa posibilidad de acción, que para muchos actos del habla se requiere una autoridad sancionada social, e incluso, legalmente. No todos los "os declaro marido y mujer" acaban en boda. Hay que ser sacerdote, funcionario habilitado o similar, dependiendo del Estado en el que se produzca la ceremonia, y acompañado de un ritual y unas manifestaciones externas que distinguen, pongamos por caso, un juez de paz en su despacho frente a la actuación en una obra de aficionados del mismo juez de paz encarnando al personaje de un sacerdote casando una pareja. En el teatro, con las mismas palabras, y siendo la misma persona, no tendría validez legal el matrimonio. Y menos mal.

En la medida que vamos desarrollando el tema no dejan de aparecer las semejanzas con los conjuros, que son una forma muy particular de hacer cosas con palabras. La fascinación hacia el lenguaje le ha otorgado tradicionalmente un poder sobre el mundo físico enorme. También tienen que estar rodeados de un ritual, con unos objetos concretos y las palabras deben ser dichas por quienes tienen autoridad para hacerlo. Dejando aparte la realidad de los hechizos, siguen estando los insultos como forma menor de magia que consigue, eso sí, hacer perder los estribos, e incluso la educación a quien los escucha.

No es sólo la cuestión de la difamación que puede tener efectos reales sobre una persona sobre la que se vuelcan toneladas de maledicencias. Puede perder credibilidad, puede perder clientela e incluso se le puede arruinar su vida si llega a juicio. Los insultos son mucho más directos y suelen atacarse de manera instantánea, sin tener que recurrir a linchamientos digitales masivos o a la actuación del sistema judicial. En el momento que alguien mienta la madre de otro alguien y sugiere que se dedica a intercambiar favores sexuales por dinero, se hace muy complicado temprar los nervios y no contrarrestar la agresión.

Podemos hacer cosas malas con palabras cuando damos falsos testimonios (que tiene valoración jurídica), con cualquier tipo de mentira o maledicencia. Todas estas son cualidades básicas de la arbitrariedad del signo lingüístico y muestra de un doble plano, el de las palabras y el de la conciencia que somos capaces de manejar voluntariamente. Somos conscientes

del efecto que nuestras palabras van a tener y modulamos el vocabulario, el tono o los giros para que la realidad se adapte a nuestros propósitos.

En su *Teoría de la Cortesía*, (1987), Brown y Levinson proponían un marco de interpretación de los insultos como actos amenazadores hacia la integridad de la imagen personal. Los insultos amenazan, que es uno de los actos del habla de Austin, pero más difícil de comprender cómo son capaces de herir. Podríamos decir que los insultos se salen de la norma social en una conversación, pero, a la vez, son socialmente establecidos. No serían comprendidos como un insulto si la comunidad no considerara como poco deseable la situación a la que hacen referencia. Se trataría, pues de una violencia verbal que, a menudo, desemboca en violencia física.

El **i**maginario que subyace en los insultos revela miedos ancestrales y estructuras cognitivas y emocionales muy arraigadas. Referencias hacia la torpeza, falta de inteligencia o de higiene entrarían dentro de lo que podríamos decir insultos evidentes. Quizás más sutiles son los que recurren a símiles o metáforas de animales (*cerdo, cabeza de chorlito, burro*). De igual forma son evidentes que los que tienen que ver con los defectos físicos o la falta de belleza. En este caso podríamos entrar en los cánones normativos de belleza y se evidenciarían los prejuicios más o menos invisibles, como el de la obesidad o los que tienen que ver con la etnia.

La clasificación étnica es jerárquica a efectos del insulto y en ella se mezclan componentes xenófobos, es decir, de

rechazo puro hacia el diferente, con valoraciones de índole moral que presuponen una escala desde la animalidad del "salvaje" y del "bárbaro" hacia el refinamiento tecnológico y ético de la civilización. Cuanta mayor sea la conexión con la animalidad menos control de impulsos, especialmente el sexual y mayor desprecio hacia la etnia, a la que se atribuyen como epítetos cualidades como la pereza, el engaño, la agresividad (y a la vez la cobardía), la falta de honestidad y voluntad, de virtud en suma.

La blasfemia es una forma muy refinada de insulto en el sentido de que el oyente se considera herido por las referencias poco respetuosas a sus creencias religiosas. No podemos minusvalorar este tipo de insultos, que llegan a estar tipificados como faltas en el ordenamiento jurídico de varios países. Supone la blasfemia un conocimiento exacto de los dogmas y los ritos asociados a la religión y las creencias. En las religiones monoteístas, o al menos en gran parte de sus versiones, se considera una blasfemia incluso el nombre de Dios. Como avanzábamos, la blasfemia no se valora únicamente por las palabras en sí, al contrario, es más la intención con la que se dicen. Una intención satírica, un tono burlón de las palabras exactas de una misa son blasfemas en el mismo nivel que una tergiversación de una oración sustituyendo las palabras del padrenuestro por un alegato feminista. No debería considerarse blasfemia, sin embargo, repetir las palabras del blasfemo en el contexto del juicio, religioso o civil, sobre el asunto. Los Monty Python supieron reflejarlo con contundente claridad en escena de la lapidación de *La vida de Brian*, película de extremadamente divertida blasfemia.

Otro orden de insultos estriba en la calificación del receptor como alguien que necesita un trabajo manual para sobrevivir. La consideración del trabajo como una indignidad es antigua, tiene que ver con el esclavismo clásico tanto con el cristianismo, que otorgaba a los *laboratores* cualidades demoníacas habida cuenta de su aspecto descuidado y deforme y que prescribía a un trabajo duro y constante como cortafuegos ante los impulsos nocivos y diabólicos de aquellos. La ociosidad de los trabajadores es el origen de todos sus males, de la bebida, del juego... Insultos como *ganapán, barriobajero, gañán, mindundi, pelagatos, perroflauta, tuercebotas, verdurera* muestran muy a las claras la aporofobia social establecida. Conectando con este núcleo, los insultos que hacen mofa de las adicciones (*borracho, porreta, lamecharcos, abrazafarolas...*) inciden en despreciar la falta de control propia de las clases subalternas. Mención especial las referentes a la comida, como *zampabollos, rebañasandías, tragaldabas...*

El aparato excretor es referencia para una gran cantidad de insultos, especialmente cuando el objeto sobre el que se excreta tiene un valor simbólico y emocional. Los padres y madres, los difuntos, el propio Dios pueden ser objeto para estas necesarias pero indignas prácticas. Podemos comprender de manera intuitiva el funcionamiento de esta humillación por la experiencia corporal asociada, como dirían Lakoff y Johnson en su teoría sobre las metáforas de la vida cotidiana.

Una gran parte de los insultos está dentro de la esfera de lo sexual. Dentro de este universo los hay relacionados con el

órgano sexual masculino. Se establece una relación entre el papel cis-hetero muy activo como la norma, lo que deja en el campo del insulto todas aquellas variantes, como son la orientación sexual homosexual (los hombres porque se comportan como mujeres y las lesbianas porque no entran dentro de las relaciones normativas y no se pliegan al deseo masculino). En general se distingue como deseable el papel masculino mientras que al femenino se le otorga una posición subalterna poco deseable. Un insulto muy extendido en varios idiomas es desear al contrincante que tenga relaciones sexuales. Cabría esperar que un mandato así pudiera ser considerado como un buen deseo, teniendo en cuenta que es uno de los impulsos básicos de la biología. Sin embargo adoptar el papel femenino en las relaciones sexuales es equivalente a sufrir. El imaginario subyacente está integrado en la cultura de la violación, es decir, establecer de base la ausencia de deseo sexual en la mujer y considerar que la penetración es dolorosa en esencia. Por eso diferenciamos entre lo relacionado con el órgano sexual femenino como malo mientras que es superior lo que está relacionado con el masculino. La homosexualidad no solo es un insulto por salirse de la norma, también porque el varón ocupa el deshonroso papel de la mujer. Las penetraciones entre varones, pues, se convierten en un insulto gravísimo. Al rol de la mujer en el acto sexual se le añaden las valoraciones negativas hacia este género, como la falta de control de emociones, la cobardía, la falta de fuerza y determinación... que, además, contagian a quienes se comportan como las mujeres en el sexo.

El mal llamado primer oficio del mundo es uno de los insultos preferidos en varias culturas. La prostitución sería, pues, un rasgo de la hipocresía sexual más evidente. En estas culturas se recurre al intercambio de sexo por dinero de una manera habitual mientras que es moralmente reprobable. Con distinción porque usualmente se considera un insulto el venderse y no el recurrir a ella. De nuevo es el papel del varón el que es exculpado mientras que el de la mujer (o quien ocupa un papel similar) es vilipendiado. Es curioso el caso del proxeneta, que también es considerado un insulto pero, como muchos otros, pasa a ser considerado como un grado supremo de superioridad. Que sea un insulto tiene que ver con la vergüenza social de vivir del trabajo de una mujer, como lo es el "mantenido" en un matrimonio. La "mujer trofeo" no es repudiada por ser "mantenida", sino porque su extrema belleza contrasta tanto con la de su pareja que se sospecha tratarse de un intercambio de favores sexuales por dinero y posición.

La falta de virilidad es fuente de insultos, tanto en su aspecto orgánico funcional como en su posición social. Alguien que no es capaz de mantener el bienestar material -y sexual- de su pareja es objeto de burla y menosprecio. La estructura patriarcal no permite que la mujer pueda decidir ni las relaciones sexuales ni, por supuesto, romper la relación por una nueva pareja. Es un insulto para el varón que su mujer tenga un amante, se convierte entonces en un "cornudo" ("cuco" en inglés, lo que tiene un poco más de sentido biológico). Mayor condescendencia se ha tenido tradicionalmente con la mujer engañada estimando normal que el varón se desahogase con otras parejas, que era muestra del buen funcionamiento

fisiológico y psicológico del marido. "Cabrón" no sólo es aquel varón cuya mujer engaña, es también la encarnación del diablo en los aquelarres.

No debemos olvidar, sin embargo, el uso terapéutico del insulto, cuando blasfemamos o nos acordamos del padre de alguien tras un golpe especialmente doloroso. El destinatario de nuestro insulto podríamos ser nosotros mismos en nuestra torpeza o el destino (léase Dios) por permitir dicho dolor. Incorporamos en nuestro discurso coloquial muchos de los insultos denominados palabrotas o tacos, se considera poco recomendable desde el punto de vista de la norma, pero tiene un indudable valor enfático.

Esto demuestra la importancia del imaginario del insulto en la estructuración de las experiencias cotidianas. El insulto, por otra parte, también implica la aceptación dentro de un grupo. Es entre los integrantes de un grupo donde se puede insultar y ser insultado sin humillación ni intención de agresión. Por supuesto que en la dinámica del funcionamiento del grupo los insultos implican una jerarquía y su aprendizaje una socialización. Podría incluso hablarse de "insultos rituales".

El prestigio social valora lo natural frente a lo artificioso ("de pacotilla"), y dentro de lo artificial, lo que es más detallista y perfecto frente a lo burdo, mientras que se prefiere lo artesanal a lo industrial. La relación entre modernidad y tradición es ambivalente, en algunos casos lo moderno es símbolo de desprestigio, y en otras ocasiones, tachar de tradicional una creencia es ubicarlo en lo rancio y

despreciable decantándose las preferencias por lo actualizado y tecnológicamente más avanzado. *Retrógrado* puede ser tan insulto como *modernillo*. Y, como decíamos antes, la clase alta es preferible a la media y ésta a la clase baja. La impostura de clase es siempre despreciada, como en el caso de “nuevo rico”, un concepto muy significativo si lo miramos desde el punto de vista del concepto de *habitus* de Bourdieu. Uno no pertenece a la clase alta por tener el dinero, sino porque sabe comportarse en ese campo con la pericia que dan las generaciones.

No deja de ser curioso que, al menos en España se llame “palabrotas” a los insultos. La palabra tabú aumenta de tamaño metafóricamente. Una réplica ingeniosa puede librarnos del efecto del insulto y devolver al emisor el daño que ha intentado proporcionarnos duplicado. No podemos pasar por alto la costumbre ritual de contestar al insulto con uno parecido y, sobre todo, la cualidad que otorga la rima para dotar de mayor validez tanto al insulto (véanse los coros en las manifestaciones grupales atacando a figuras más o menos concretas con sus rimas) como a la defensa. Todo ello nos habla de la importancia de que el insulto sea lenguaje con palabras, las palabras por sí mismas se comportan con una corporalidad contundente. Los sonidos como los aumentativos otorgan mayor capacidad de insulto, por ejemplo. Sin embargo tenemos que considerar también en la categoría de insultos los gestos. Y, de igual modo, los insultos gestuales también tienen que ver con el universo imaginario de la sexualidad y los órganos sexuales.

La estructura eminentemente social del insulto tiene una trascendencia mucho mayor cuando pasamos de una perspectiva microsociológica a una perspectiva macro. Los insultos étnicos y la violencia de género, los denominados delitos de odio merecen una atención no apresurada. La propia denominación parece poco acertada porque cualquier agresión presupone un odio implícito. Este concepto se aplica a aquellas actuaciones o discursos que pretenden fomentar el odio hacia un colectivo, en principio minoritario, como las minorías étnicas o los extranjeros, los colectivos LGTBI+, y también las actitudes machistas (aunque las mujeres sean la mitad de la población, es decir, no son minoría precisamente). La ambivalencia -pre-miblemente buscada- del término permite a ciertos jueces y fiscales tomar una visión un poco retorcida y acusar de delitos de odio a las manifestaciones en contra de la policía (brazo del uso legítimo de la violencia por parte del Estado) o incluso contra los movimientos neonazis.

En las argumentaciones, principalmente desde posiciones conservadoras y ultraconservadoras, contra el concepto de violencia de género o los delitos de odio está la igualación de todo tipo de agresiones en virtud de la igualdad ante la ley. No son *hombres* los que violan, son *violadores*, suelen manifestar. Intentan transmitir que la maldad es una característica individual y que las condiciones sociales no tienen repercusión que la íntima llave de la conciencia no pueda rebasar. La especial consideración hacia cierto tipo de víctimas supondría valorarlas en grupo, y ser conscientes de que las estructuras sociales pueden ejercer una violencia no

sólo simbólica, sino una justificación ideológica para la discriminación y la violencia.

De todas formas hay cierta unanimidad hacia la consideración de vulnerabilidad de ciertos colectivos, como son los menores de edad. También hay más o menos consenso en cuanto a la discapacidad física o psicológica. El debate salta a posiciones más enfrentadas cuando los grupos que tradicionalmente han considerado como insulto, han insultado o incluso ejercido violencia física a un grupo étnico pasan al papel de víctimas del sistema social y judicial. El victimismo de los grupos hegemónicos es muy característico de estos tiempos.

El desarrollo de los discursos en los grupos minoritarios suele darle la vuelta a los insultos y considerarlos como emblemas. Pasa con el movimiento *queer*, o el de *nación marica*, que adopta el término que los desprecia. No es lo mismo que dentro se llamen *nigga* o *cholos* dentro del barrio que el término sea utilizado por un policía *wasp*.

Los índices de violencia hacia estos colectivos es un marcador muy evidente de que los esfuerzos deben continuar para acabar con la discriminación. Que se sigan utilizando insultos la pertenencia a estos grupos es, cuanto menos, señal de que la discriminación sigue existiendo. Que metafóricamente se acuse de *gitano* o *judío* a alguien que pretende racanear en un trato puede ser perfectamente una metáfora muerta, cuyo significado original se haya olvidado y no implique que en la realidad gitanos o judíos sufran ningún tipo de discriminación. Ojalá. Mucho nos tememos que sean metáforas

zombies, muertas en vida que impliquen a la vez una pista de que existe la discriminación y discriminación en sí.

Notas

Austin, J. L. (1982). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona. Paidós

Bourdieu, Pierre (1985). *¿Qué significa hablar?* Madrid, Akal.

Brown, P. y Levinson, S.C. (1987). *Politeness*. Cambridge, Cambridge University Press.

Duby, G. (1983). *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*. Barcelona. Argot

Lakoff, G y Johnson, M (1986). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid. Cátedra.

Rorty, R. (1990). *El giro lingüístico*. Barcelona, Paidós.



IMAGINACIÓN O BARBARIE

Reseñas

- ✓ 'Facha. Cómo funciona el fascismo y cómo ha entrado en tu vida' 60-66

Jason Stanley

Por Francisco Javier Gallego Dueñas

- ✓ "La Bella Durmiente 2.0" La novela contemporánea de Armando Silva y su princesa deconstruida 67-73

Por Sophia Rodríguez Pouget



'Facha. Cómo funciona el fascismo y cómo ha entrado en tu vida'

Jason Stanley

Traducción de Laura Ibáñez. Prólogo de Isaac Rosa

Blackie Books, Barcelona, 2019. ISBN-10: 8417552251

Francisco Javier Gallego Dueñas



Es difícil dudar de la pertinencia de libros como el de Jason Stanley en estos tiempos inciertos en los que las turbulencias ideológicas tienden a la confusión y se avecinan movimientos que recuerdan demasiado a los desarrollados durante la Gran Depresión. Quizás ahora la crisis se asocie más a la Globalización que a la propia crisis económica en la que nos movemos desde hace más de diez años. El desafío que supuso para el Capitalismo industrial, para el liberalismo clásico que confiaba en que el mercado pudiera regular todas las crisis, acabo enfrentando dos soluciones, una que dará lugar a lo que se denominará socialdemocracia (el keynesianismo británico tanto como el *New Deal* de Roosevelt), la otra con una deriva autoritaria que fueron ensayando Primo de Rivera, Mussolini y, sobre todo el partido nazi en Alemania. En la actualidad se agitan las banderas y los mismos miedos que propiciaron que las clases medias, incluso gran parte de las clases trabajadoras se alinearan con los grandes capitales en su lucha contra el comunismo, enemigo más atroz que la propia miseria.

El libro de Stanley es combativo. Lo indica la apelación al lector del subtítulo, todo el tono del libro pretende ser didáctico y comprometido: "El fascismo no es solo cosa del pasado, sino que se ha infiltrado en el presente para, si no tomamos consciencia, marcar la agenda del futuro. De un futuro muy negro. Facha nos ayuda a detectar hasta qué punto estamos rodeados y cómo podríamos pensar otro tipo de futuro". Esta es la advertencia de la contraportada.

El prólogo de Isaac Rosa, además de glosar someramente los contenidos y la intención del libro, se centra en aplicar esta concepción de Jason Stanley a la política española actual, en la que un grupo político apenas marginal hace unos años, ha conseguido representación parlamentaria en la Comunidad Autónoma de Andalucía y, más tarde, en el parlamento estatal. Según Isaac Rosa coincide este partido con los planteamientos del fascismo en un porcentaje muy alto, por lo que recomienda estar alerta y combativos.

El autor va desgranando los elementos constitutivos de la ideología, más que del fascismo de una manera ortodoxa, de lo que se ha venido en llamar "facha", la vertebración cotidiana de esta ideología que trasciende la de los líderes políticos y los líderes de opinión de los grandes medios y las redes sociales. El primer punto es el "pasado mítico" como referencia utópica. Es un horizonte en un pasado inalcanzable, una vuelta, *back to basis*. Sin embargo, a diferencia de los conservadores, el facha no se siente unido a una tradición que se mantiene por los años, sino que tiene idealizados un pasado tan remoto que nadie puede contrastarlo. Van modelando un momento en la historia a su imagen que siempre supone una ruptura con lo inmediatamente pasado.

El papel de la propaganda ha estado ligado al fascismo y es ya un tópico recurrir a Goebbels para ejemplificar el canon de la tergiversación y la mentira en su uso político. Es característico también cómo retuercen los ideales que la sociedad tiene adoptados como incuestionables para desvirtuarlos. El mundo ideal de gran parte de las ideologías pretende ser un mundo feliz para todos, sin embargo, para el fascismo, alcanzar su ideal siempre acarrea sufrimiento para unos, probablemente para la mayoría. Así, la libertad de prensa, o el respeto a las minorías son aliados para conseguir el poder para luego acabar con ella y exterminar a los judíos. Todo ello se basa en la creación, continúa Jason Stanley, de una irrealidad donde puedan caber todo tipo de bulos y de exageraciones, cualquier monstruosidad es aceptada para sus fines. Es imprescindible, pues, un rechazo a la Razón. El antiintelectualismo es una de las características que más definen al fascismo, contrastando, por ejemplo, con la pretensión de "científico" a la que siempre aspiró el marxismo. Mussolini decía que la reforma de la que se sentía más orgulloso, la más fascista, era la educativa, que propiciaba la respuesta irracional, el impulso por encima de la reflexión. Las conspiraciones delirantes, las noticias falsas contribuyen a crear la atmosfera amenazante imprescindible para recurrir a una pesadilla particular, que es a lo que aspiran los políticos fascistas.

Una sociedad así dispuesta necesita tener unos vínculos sociales que puedan contrarrestar tan poderosos elementos discordantes. El nacionalismo, al que dedica Jason Stanley relativa poca importancia, es quizás uno de los más recurrentes. La jerarquía y el orden público, tan cercano al

espíritu militar. La creación de un “nosotros” frente a un “ellos” define la división, “el síntoma más revelador de la política fascista”. El “ellos” del fascista es siempre poderoso, mezquino, maquiavélico y se ramifica en todos los enemigos de alguna manera o de otra. El feminismo marxista con el ecologismo y la conspiración judía de George Soros les suena tan coherente como su intención de derribar la civilización occidental.

Uno de los aspectos más llamativos de este neofascismo es la sintonía que puede tener en distintos países con diferentes ideologías. Recursos fascistas en la ultraderecha americana que coinciden punto con punto con la Rusia post-soviética de Putin o las políticas autoritarias de Victor Orbán o Erdogan. Este es quizás uno de los puntos fuertes de este ensayo/divulgación, conseguir encajar en una narrativa coherente muchos puntos dispersos, incluso contradictorios de una ideología con muchas caras.

A pesar de sus múltiples aristas parece que el fascista tipo tiene unas características psicológicas muy definidas. Es, como poco, reacio a los cambios -a pesar de una retórica revolucionaria en muchos casos- y muy cerrado en cuanto a diversidades en un concepto. Esto quiere decir que necesita que los conceptos estén bien delimitados y que no haya ambigüedades, que el hombre sea hombre y la mujer, mujer. Todo lo que se escapa de esta concepción binaria de la sexualidad y del género pone muy nerviosos a todos estos grupos. También la diversidad étnica que conlleva un mundo globalizado. Mezclan el miedo a perder derechos y condiciones laborales con el rechazo a lo que no encaja en una delimitación étnica de un pueblo. La supuesta amenaza feminista o de los inmigrantes les

permite, sin ningún tipo de asombro o de disonancias cognitiva, adoptar el papel de víctimas. Siendo el grupo étnico mayoritario, siendo preponderante su posición sexual y su weltanschauung, se presentan como perseguidos, por las mujeres, por los extranjeros, por el movimiento LGTBI. Una disonancia cognitiva muy llamativa, puesto que se venden a sí mismos como guerreros valientes que se enfrentan, si es necesario violentamente, a todos los desafíos de la vida.

Se adaptan perfectamente a la versión que Lakoff daba del padre autoritario como estructura subyacente de la ideología política del partido republicano. ¿Qué es lo que hace que una persona de bien sea de una ideología o de otra? Digo persona de bien para descartar la mala fe y los intereses monetarios de arrimarse a un partido político. Jason Stanley hace, a mi entender, un diagnóstico bastante acertado de las características que definen al fascismo actualizado, muy en consonancia con lo que Umberto Eco llamaba ur-fascismo o fascismo eterno: tradición, rechazo de la modernidad, irracionalismo, rechazo al desacuerdo, racismo, nacionalismo, recoge la frustración individual y grupal, a los enemigos los considera simultáneamente demasiado fuertes y demasiado débiles, culto a la lucha y la heroicidad, machismo, elitismo y uso de la neolengua. El peligro que percibo en este tipo de planteamientos es sobreestimar la influencia psicológica en la toma de posturas ideológicas y olvidar lo que de interés de clase, incluso intereses económicos hay detrás de estos partidos. No es solo el interés más o menos mezquino de quienes les votan, es el interés de los grupos y corporaciones que los sostienen, como sucedió en la Italia de Mussolini o la **A**lemania de Hitler. La principal diferencia con el fascismo

clásico es la actitud ante la intervención del Estado en economía, muy intensa en los años 30 y prácticamente inexistentes para los nuevos. Esta actitud, evidentemente, declina cualquier ambición social, dejando a los trabajadores a su suerte, como nuevos empresarios de sí mismos. Por eso hay quienes les llaman "not even fascists", "ni siquiera fascistas". La nueva posición del fascismo coincide con otras ideologías obreras en la idealización del trabajo manual, pero añade una identificación mayor con la mitificación del emprendedor, del hombre hecho a sí mismo, considerando que la vida es la encargada de recompensar o castigar el esfuerzo individual. Su concepción es de un darwinismo social en el que la posición preponderante es justificada por la naturaleza, a la vez que culpan a las ayudas de los gobiernos, a los impuestos, a las injerencias de los políticos, las distorsiones en una sociedad justamente organizada.

Estando completamente con estas características, creo que Jason Stanley queda un poco cojo cuando deja de analizar los intereses (económicos principalmente, pero también sociales y morales) que hacen que alguien se encuentre cómodo con una ideología porque defiende lo que cree justo y le conviene. Queda todo prácticamente reducido a características psicológicas individuales.

Para conocer bien el funcionamiento de una ideología hay que partir de la concepción que tiene sobre el hombre, sobre si es bueno o malo, egoísta o trabajador. Una vez que se parte de ese diagnóstico, queda poca duda sobre cuáles son las medidas que hay que tomar para conseguir la felicidad, la armonía o cualesquiera que sean los objetivos de esa posición ideológica. Muchas veces sólo atendemos a los valores a los

que se aspira olvidando que éstos sólo parecen pertinentes si asumimos la presunción sobre la naturaleza humana. Así, en la decisión de integrarse en una ideología política influyen no solo las características y los gustos personales que basculan hacia la derecha o la izquierda, a conservar o a cambiar. Es una decisión mucho más amplia, en la que se cuelan otros gustos "personales" sobre los medios y los fines. Pudiera ser que más que factores de atracción hacia un polo, son los de rechazo los que nos definen. El asco hacia un grupo, un líder, unas ideas nos posicionan con más claridad que las bondades de sus contrarios.

Es muy significativo que "facha" siga siendo un insulto. La pesada herencia de la II Guerra Mundial tiñe de manera indeleble la asociación de la barbarie con esta ideología y ha contaminado el debate, pasando a significar cualquier tipo de intransigencia. Lo que está alineado con la avalancha de intentos de desacreditar el relativismo cultural y filosófico. En algunos círculos se llega a decir que el relativismo es el absolutismo mayor. Para ser justos, la verdad es que prefiero insultar con precisión y este ensayo ligero de Jason Stanley es una muy buena guía.

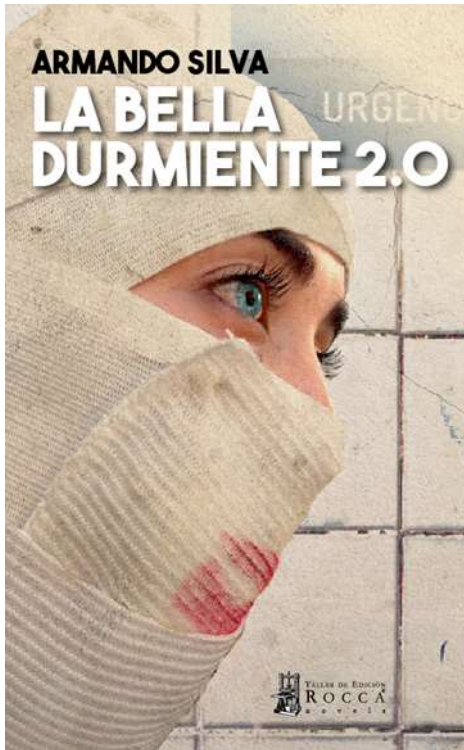


'La Bella Durmiente 2.0'

Armando Silva

Taller de Edición Rocca, 2019. ISBN: 978-958-5445-37-6

Sophia Rodríguez Pouget



La novela contemporánea de Armando Silva y su princesa deconstruida

Armando **S**ilva, el reconocido semiótico y filósofo colombiano autor de 'Imaginarios urbanos', sorprendió en 2019 con su novela 'La Bella durmiente 2.0'. Un thriller psicológico, de ritmo vertiginoso y estética cinematográfica, situado en los albores del siglo XXI, en el dramático contexto del atentado al Club El Nogal que llenó de terror y luto la Bogotá del año 2003.

En medio de esa atmósfera convulsa y sofocante, minutos después de la violenta detonación, una misteriosa mujer emerge entre las cenizas y los escombros para cambiar inesperadamente la vida del fotógrafo Julio Almanza.

Almanza, ya familiar para los lectores de la primera novela de Silva, vuelve a ser personaje central en este relato, lo que deja ver la intención de su autor de consolidar una saga en la voz de un mismo protagonista.

"Tomé el contexto de la bomba del Club El Nogal porque este nuevo siglo está produciendo también un nuevo engendro en la vida cotidiana entre terrorismo, exhibición en medios y

reivindicaciones de grupos de las más disímiles ideologías contra los sistemas democráticos. En Bogotá, nos estrenamos con el ataque al Club El Nogal, en 2003, sólo dos años después del 9/11 de Nueva York, que se quiso imitar. Por distintas razones, fui testigo casi simultáneo de esos dos hechos y siempre he sentido que lo de Bogotá aún está por narrarse, no como hecho periodístico ni político, sino literario. Esos fueron seguramente parte de los resortes que se me activaron y que me impulsaron a escribir, más aún cuando descubrí que en el mismo año 2003 iniciaron las comunicaciones interactivas digitales (origen de las actuales redes sociales). Vi que esos hechos se podían conectar: ataque terroristas y usos de celulares, pero también desde otro escenario: porque lo mío es una historia de amor. Julieta, mi princesa, luego de la detonación queda privada, dormida, y es a través del celular que su apasionado admirador la va a ir descubriendo. Esa función de nuevos espejos que cumplen las tecnologías digitales es algo muy contemporáneo”.

En la novela, el suspenso arrebató a la vez que sumerge en una pesquisa delirante y una historia de amor inusual, contada -muy al contrario de los cuentos de hadas- desde la óptica del “príncipe” más que de la misteriosa bella, objeto de su amor.

¿Pero cómo es, o qué es, un príncipe contemporáneo? ¿Es también un rol del hombre en la actualidad? ¿O ese arquetipo “principesco” sigue reservado sólo a la mujer?

“Eso es lo que explora el narrador: cómo se comporta un príncipe del nuevo milenio. Las nuevas tecnologías han abierto nuevos discursos de seducción. Julio, el protagonista, ve el mundo a través de la fotografía, que es su profesión, y desde esa perspectiva sucede un encuentro entre ‘foto’ y ‘mujer desconocida que encuentra en la calle’, entre un ‘cuerpo que está tapado’, el de ella, por efectos de heridas que obligan a vendarla, y un ‘cuerpo fresco y bello’ que está en la memoria de su celular. La belleza aquí aparece mediada. A fines de la segunda década esta inclinación se hace más clara: Hoy, una de las plataformas más populares de apps de citas registra 26 millones de posibles encuentros de amor por día. Puede ser un príncipe de bolsillo, pero en el imaginario persiste la ilusión de encontrar al

verdadero príncipe. Este dilema lo viven Julio y Julieta, los dos protagonistas”.

¿Amor santo o perverso? ¿Raptor o protector? El mito de la bella durmiente aparece reelaborado desde una óptica contemporánea, con ingredientes tecnológicos de la era digital y un hilo conductor que corre paralelo con elementos históricos, musicales e incluso operísticos. Pues, a la manera de Tamino y Pamina, La Flauta mágica de Mozart se escucha de fondo en la historia de Julio y Julieta, así como las Opus 66 y 71 de Tchaikovski -Cascanueces y La bella durmiente-, dos de sus ballets más famosos.

No en vano, la “bella” de Silva es una bailarina enigmática con pasado desconocido, que Almanza se obsesiona en descubrir. “Volví a escribir la bella durmiente del bosque -dice el destacado semiótico y escritor- que, como sabemos, viene de una larga tradición oral. Elegí la versión francesa del siglo XVII, escrita por Charles Perrault, y la base de la danza de Tchaikovski del XIX, ubicándola al inicio del siglo XXI, lo que me dio esa opción tecnológica, interactiva, que inició precisamente con los celulares de 2003, cuando arranca mi historia de la bella. Esta dimensión digital interactiva es lo que se llama 2.0”.

Una mujer en coma, un hombre angustiado por ayudarla, el cuerpo de ella como objeto de deseo antes que su rostro o su personalidad, son los elementos centrales de un impulso irracional que arrastra al protagonista hacia una secuencia inesperada. Así, **el** cuerpo de la ‘durmiente’ termina convertido en territorio de una fantasía delirante que cuestiona la ceguera de los enamorados y los modos operandi en los que se pueden enfrascar.

Silva abre una reflexión sobre los vericuetos psicológicos de un amor fetiche, ilusorio, idealizado, imaginado, en el que la corporalidad del otro arrastra como foco de seducción, haciendo perder por momentos todo asidero con la realidad. "Cuando uno entra en contravía, todo lo que sigue es contravía y ya no se puede devolver", lanza como sentencia en algún momento su protagonista.

Y sobre el sentido del cuerpo en el mundo contemporáneo, comenta el autor:

"El cuerpo aparece como un escenario privilegiado del siglo XXI. Pareciera que donde estaba el alma ahora está el cuerpo. El cuerpo ha sufrido transformaciones, mutaciones y nuevas formas de exhibición. El cuerpo es llevado ahora a unos límites de expresión en la sexualidad, en la moda, en la belleza, en el comercio, como lo registra, desde la sociología, la obra de Lipovetsky. Lo mío es, en este caso, un cuerpo de emociones. Contrario al de la leyenda, el cuerpo de esta bella está herido, semidescubierto, y su rostro tapado. Un fotógrafo como Julio no desaprovecha semejante escenario y el lector irá descubriendo, a la par con el protagonista, la fotografía como instrumento de conquista y de memoria de la princesa inconsciente. Muchas cosas pasarán en 'La Bella 2.0', en especial secretos del amor del nuevo milenio."

Enigma y tensión caracterizan este relato, concebido más como una 'nouvelle', por su carácter de novela breve, en la que Silva juega con el tiempo, la ciudad e incluso con la intuición del lector.

Fiel a su visión contemporánea y a una literatura deconstruida, el consagrado discípulo de Jacques Derrida presenta además con esta "princesa del siglo XXI" la primera de una trilogía de novelas que inició a la inversa: con la

publicación de la segunda en 2017, en la que se estrenó exitosamente como escritor de ficción.

"Quise recrear una historia de amor moderno con una simbología milenaria -dice Silva-. Al volver a escribir La bella durmiente en esta época resulta que esa tradición de la bella, dormida por un hechizo durante 100 años y encontrada y liberada del sueño por un príncipe encantado que cumplió así su designio y sucumbió ante su belleza, no es algo ajeno al mundo moderno en el que la belleza femenina es paradigma de deseo, de consumo, y de 'aquello que no se colma', que es el fondo del capitalismo. Julio el protagonista lucha por descubrir a Julieta en una batalla por despertarla. El mito de la bella mujer dormida que seduce y espera a alguien que la despierte transcurre en mi relato en medio de actos bárbaros, explosiones, clínicas, intervenciones médicas, cirugías reconstructivas, pero el fondo parece el mismo: la belleza no es inocente".

Impactante narración y desenlace, como diseñada para la pantalla grande por su precisión visual y su compás cinematográfico.

"Explotó la bomba y entre las víctimas estaba la mujer que iba a conocer..." Así comenzará la lectura para quienes tengan entre sus manos la primera página de La bella durmiente 2.0.

DE LAS PÁGINAS AL ARTE

Pero no todo acaba ahí. A la manera 'transmedia', en donde un mismo relato se transforma para permear todas las plataformas, espacios y posibilidades de interconexión tecnológica, "La Bella durmiente 2.0" de Silva saltó de las páginas para inspirar un proyecto de arte contemporáneo.

La iniciativa, liderada por la escritora y poeta Luz Ángela Caldas, convocó artistas visuales, músicos, diseñadores de moda, fotógrafos, productores, cineastas, filósofos y

escritores, que elaboraron sus propias propuestas en torno a "La Bella 2.0", haciendo emerger a los personajes de la obra hacia diferentes escenarios, "tanto que ya deambulan por la ciudad de Bogotá y muchas apariciones darán prueba de su existencia", comenta la poeta y crítica de arte.

Con el nombre de "D es conocido" este colectivo se propuso extraer de la ficción a los protagonistas de la novela

"Nuestra era (2.0) -agrega Luz Ángela-, inter-actúa con los aparatos, al punto de que nos completan: no es sólo lo que deseamos ver, o aquello que construye nuestros imaginarios, sino en lo que nos hemos convertido, o nuestra condición de tránsito. Esta, con otras reflexiones, motivan la novela de Silva, y el proyecto "D" es conocido. La Hipermodernidad inter-disciplinaria de las artes, la no intención de fijar o dar por planteada una obra, su tendencia a expandirse (líquida) entre géneros, medios, capas, la libertad y nuevas exigencias que se le imponen, e inciden cambios sociales ¿constituyen una nueva episteme?"

La Bella Durmiente 2.0 inspiró este proyecto que indaga temas de la contemporaneidad, desde el pensamiento, la tecnología, la estética, entre otros, y en él participan destacados creadores como Umberto Giangrandi (grabador y fotógrafo), Fernando Muñoz Botero (artista visual y músico), Danielle Lafaurie Piedrahita (directora de proyectos de arte y joyera), Andrés Posada Caldas (post-productor audiovisual), Arturo Rodríguez (diseñador y arreglista), María Adelaida López Restrepo (artista y fotógrafa), Fredi Álvarez (músico) y Andrés Gómez (productor); así como un grupo de modelos encargados de representar los personajes literarios en diferentes producciones, como Laura Silva, Cristina Lattanzio, Annette Jordán, Simón Ortega y Natalie Burgassi.

"D" es conocido trascenderá al libro en 2.020, en espacios como la Galería CASA LET (en Bogotá) y diferentes ámbitos y plataformas. Un derroche creativo de arte y pensamiento para no perderle el rastro.

Experiencias sonoras, musicales, visuales, táctiles, olfativas, literarias, performances y diversos formatos creados para impactar los sentidos, podrán ser apreciados por el público colombiano e internacional con obras de arte multidisciplinarias y reflexiones en torno al amor, la belleza, el cuerpo y el deseo.

SOPHIA RODRÍGUEZ POUGET: Periodista cultural y escritora colombo-francesa. Graduada en Comunicación Social (Universidad Javeriana, Bogotá), Negociación y Relaciones Internacionales (Universidad de los Andes, Bogotá), Especialización en Publicidad (Universidad Javeriana, Bogotá) y Magíster en Ciencia Política (Universidad de los Andes, Bogotá). Es Consultora en Comunicaciones, editora y asesora de proyectos empresariales, educativos y culturales. Colaboradora permanente del diario EL TIEMPO y de diversos medios internacionales. Ha trabajado en radio y televisión, así como encargada de proyectos de cooperación internacional. Sus crónicas y entrevistas han sido incluidas en antologías periodísticas. En la Radiodifusora Nacional dirigió y presentó el programa *Talento colombiano* en el que entrevistó a cerca de tres mil personalidades del país de todos los campos. En el canal Señal Colombia presentó el programa Presencia y emisiones especiales.



IMAGINACIÓN O BARBARIE

Entrevista

✓ "La ideología tiene un componente engañoso..." 75-83

Entrevista a Miguel Catalán

Francisco Javier Gallego Dueñas





"La ideología tiene un componente engañoso"

Entrevista a Miguel Catalán

Francisco Javier Gallego Dueñas

Miguel Catalán nació en Valencia en 1958, doctor en filosofía y profesor de Pensamiento político y Ética de la comunicación en la UCH-CEU de Valencia. Destacamos dentro de sus obras de carácter filosófico las colecciones de aforismos: *El sol de medianoche* (Edicions de Ponent, 2001), *La nada griega* (Sequitur, 2013) y *La ventana invertida* (Trea, 2015), recopiladas y ampliadas en *Suma Breve* (Trea, 2019). Entre sus trabajos lexicográficos destacan el *Diccionario de falsas creencias* (Ronsel, 2001) o el más reciente *Diccionario Lacónico* (Sequitur, 2019). Ha escrito estudios sobre la obra de Kafka (*La acusación como condena*, Sequitur, 2016) y John Dewey (*La ética de la democracia*, Verbum, 2013). También ha probado el territorio de la narrativa con novelas como *Te morirás sin saberlo* (Huerga&Fierro, 1996), *El manuscrit cremat* (Dolmen Folgueroles, 2000), *El último Juan Balaguer* (Algar del Taller de Mario Muchnik, 2002); *La isla del mundo* (Arola, 2015) y *Perdendosi* (Carena, 2016), y de tres libros de relatos, el último de los cuales es *El espía cordial* (Amarante, 2019).

Sin embargo, su proyecto intelectual de más largo aliento lo constituye el tratado *Seudología*, un vasto estudio sobre el universo del engaño que consta hasta el momento de diez volúmenes, íntegramente reunidos hoy por la editorial Verbum:

El prestigio de la lejanía (Ronsel, 2004; Verbum, 2016), *Antropología de la mentira* (El Taller de Mario Muchnik, 2005; Verbum, 2014); *Anatomía del secreto* (El Taller de Mario Muchnik, 2008; Verbum, 2016); *La creación burlada* (Verbum, 2012), *La sombra del Supremo*. (Siruela, 2015; Verbum, 2016); *Ética de la verdad y de la mentira* (Verbum, 2015); *Mentira y poder político* (Verbum, 2017), *Poder y caos. La política del miedo* (Verbum, 2018), *La santa mentira* (Verbum, 2018) y *La alianza del trono y el altar* (Verbum, 2019).

Ha traducido y prologado textos de Oscar Wilde, Ambrose Bierce, Karl Kraus, Friedrich Nietzsche y John Ruskin.

Su obra ha merecido galardones como el Premios de Ensayo Juan Gil-Albert, el Alfons el Magnànim, el Premio de Ensayo e Investigación Juan Andrés, así como el de la Crítica Valenciana.

Javier Gallego: Desde el punto de vista evolutivo la mentira parece dar ventaja a una serie de comportamientos nocivos para la supervivencia del grupo y de la especie en general, puesto que da por reales unas características o acciones que no lo son. ¿Cuál podría ser, pues, el origen de la mentira? ¿Por qué mienten las personas?

Miguel Catalán: En efecto, las personas mienten (y los animales engañan) porque ello representa una ventaja evolutiva sobre las víctimas del engaño, sean miembros de otras especies o de la propia. Respecto al engaño competitivo, se engaña para atacar, pero también para defenderse. En esa carrera por la

supervivencia, quien sea capaz de representarse la realidad desde una perspectiva distinta a la habitual, o aquella que los demás tienen por cierta, llevará las de ganar. De ahí viene el valor intelectual negativo que se aplica a la figura del buenazo, del cándido o el crédulo. Todos estos vocablos dan idea de bondad moral y al mismo tiempo de déficit intelectual.

JG. Hemos preguntado antes "¿Por qué mienten las personas?", pero quizá lo sorprendente sea "¿Por qué los hombres se mienten a sí mismos?"

MC. Sí, sin duda. A esa pregunta respondía el primer tomo, *El prestigio de la lejanía*. Si los hombres engañan a los demás por multitud de motivos, tanto egoístas como altruistas (pensemos en la mentira piadosa, que se ocupa de *cuidar* del oyente a quien se engaña), en el caso del engaño a uno mismo la respuesta apunta a la defensa del yo. En general, al engañarnos a nosotros mismos nos estamos protegiendo de las agresiones del mundo exterior. De tal forma, solemos creernos más tolerantes, inteligentes, atractivos y admirables de lo que somos en realidad. Una visión demasiado objetiva de la realidad no nos conviene. Somos optimistas cognitivos por necesidad, pues si nos examináramos cada día a nosotros mismos desde una perspectiva exterior o imparcial, fácilmente caeríamos en una peligrosa *vida a la intemperie*.

JG. En estos tiempos inciertos se ha puesto de moda el concepto de posverdad, ¿eso quiere decir que se miente más ahora o, como decía Simmel, el grado de engaño siempre es el

mismo en todas las sociedades? ¿Hubo alguna vez una época virginal sin mentira?

MC. Soy más partidario de Simmel que de la posverdad. Es cierto que la "tormenta de mentiras" del siglo XX no tuvo parangón en el XIX, y que la propaganda política a partir de la Primera Guerra Mundial superó exponencialmente la que se había dado hasta ese momento, pero, hecha esta salvedad que se remonta a una época anterior a la presunta posverdad, tiendo a pensar que esta palabra no dice nada sustancialmente nuevo; que los poseedores del altavoz propagandístico siempre dominaron el espacio comunicativo. La "imposición del marco" argumentativo o los "hechos alternativos" son conceptos nuevos, pero la realidad que denotan ya se encontraba ahí en épocas donde, por el contrario, no se contaba con fuerzas contraopinantes como sucede en la actualidad. Respecto a la existencia de una época sin mentira o una época virginal, *Antropología de la mentira* intentaba dar respuesta a estas preguntas: no, nunca se dio tal época en la historia ni antes de ella. Niños de pocos años ya engañan a sus padres fingiendo sentir un dolor que no sienten, por ejemplo, solo para ocupar el centro de atención de las reuniones. Es más, los animales ya se engañan entre sí y hasta engañan al propio ser humano: los animales domésticos sin ir más lejos. No es que el gato o el perro sean incapaces de embaucarnos, sino que los "pillamos" con frecuencia: al perro fingiendo cojera para no salir de casa un día lluvioso, por ejemplo.

JG. Desde el punto de vista de los resultados globales, ¿qué diferencias hay entre el error y la mentira? ¿Es lo mismo la mentira que la falsedad, la ficción y la mentira?

MC. Son cosas distintas. El error es involuntario, la mentira no lo es. La falsedad puede ser voluntaria o involuntaria, y de su voluntariedad depende su calificación moral. Respecto a la ficción, ocupa un ámbito propio de gran interés. Hay personas de formación académica que tienen dificultades para comprender todavía hoy qué es un personaje de ficción, por ejemplo. En otra época habrían quemado los teatros ingleses, como hicieron los puritanos de la época, o habrían exigido su cierre, como han hecho los moralistas de tantas otras. Nabokov sostiene que el inventor del lenguaje creativo fue el pastor que entró corriendo en la aldea al grito de "¡Que viene el lobo!". Como no había lobo, los padres quizá le dieron una tunda, pero no pudieron evitar el nacimiento de la narración fantástica. Engaño y creatividad siempre fueron de la mano.

JG. ¿Qué le impulsó a recopilar el *Diccionario de falsas creencias*?

MC. Ese diccionario, publicado en 2001, se ocupaba de los errores, de las falsas atribuciones, la mayoría de ellas populares. Es anterior al ciclo de Seudología, pero yo ya me ocupaba de la mentira en artículos y otras contribuciones. Seguramente ya anidaba allí el germen de mi interés por las falsedades interesadas, es decir, por una teoría de la mentira. Creer que la impureza de la menstruación es responsable de la contaminación moral del grupo, por ejemplo, no fue una creencia aleatoria o inocua en las sociedades

tribales, sino que conllevaba una visión del mundo favorable a la mitad que lo gobierna.

JG. En su *Anatomía del secreto. Seudología III* estudia usted la dicotomía entre la discreción *versus* el secreto y la intimidad. La moralidad ha asociado el secreto con la maldad, entendiendo esta como una extensión del secreto culpable. ¿Hay secretos gozosos o debemos encaminarnos a una sociedad transparente?

MC. Toda sociedad humana, incluyendo las conocidas como cara-a-cara, albergó en su interior los secretos individuales. Puesto que la sociedad es la que en origen imparte las normas, estos secretos tendieron a ser antisociales. Al mismo tiempo, muchos de esos secretos tenían que ver con el gozo individual, notoriamente los de carácter específicamente sexual. Aun en las actuales viviendas comunales de sociedades naturales, sin barreras físicas de por medio, sabemos que hay pistas de huellas por parejas que llevan a la espesura y que son cuidadosamente observadas por el resto de miembros del grupo. Sexualidad y maldad, intimidad o pecado son conceptos relacionados con esa tensión entre los intereses del individuo por obtener sus intereses y los intereses del grupo por controlar los aspectos más antisociales de la conducta individual, como puedan ser la agresividad o la sexualidad.

JG. En *El prestigio de la lejanía. Ilusión, autoengaño y utopía* propones entender la utopía como una necesidad de autoengaño. En una entrevista, en relación a las utopías dijiste, "la fuerza de la utopía es justamente la fuerza de la derrota", ¿estamos condenados a la imposibilidad?

MC. La utopía aparece, en efecto, como un "relato de compensación" ante la imposibilidad de reformar las cosas en la vida real. Hice un estudio comparativo de los principales autores de la tradición literaria utópica, de Platón a William Morris, y lo que encontré es que habían creado sobre el papel una sociedad imaginaria a medida de sus ideales perdidos. Habían escrito sus utopías una vez vieron arruinada su visión reformista o revolucionaria de la sociedad. En esa sociedad de papel llamada Utopía, el autor-demiurgo veía cumplido de pronto el conjunto de sus esperanzas malogradas. La gozosa visión de la ciudad utópica, descrita con toda la carga afectiva propia de la primera o única obra de ficción en la carrera del autor, tendrá lugar con el fin expreso e inconsciente de no realizarla nunca y de sentirse, sin embargo, tan dichoso como si ya la hubiera realizado. Esa es la característica principal del espacio utópico: un espacio demasiado bonito para ser real, un U-topos o No lugar.

JG. ¿Es la política el arte de la mentira? Ello parece desprenderse de los tomos políticos de pseudología, que son los que cubren del vol. séptimo al décimo, el último publicado hasta el momento. Lo digo porque parece fundamental el papel que tiene el engaño en muchas de sus formas en la actividad de gobernar: las promesas en campañas, las luchas dentro de los partidos, las negociaciones que deben mantenerse en el secreto y en las que la simulación y los faroles se aceptan como inevitables. Incluso podemos decir que la constatación de una ideología política de alguien supone casi inmediatamente su descalificación, del mismo modo que para descalificar a

alguien, ha valido con etiquetarlo, aunque fuera de manera falsa, ideológicamente. ¿Es la ideología una mentira?

MC. Por definición, la ideología tiene un componente engañoso. Es una definición analítica que no aporta información nueva y que ya se ha convertido en clisé. Esos cuatro tomos, más el undécimo que aparecerá este otoño, "La noble mentira", se ocupan en efecto de la mentira política en un sentido amplio que comprende también la religión. Y sí, la política constituye una suerte de reino de la mentira donde los presupuestos comunicativos son parecidos a los del póker. Pierde aquel que deja **tr**aslucir sus verdaderos sentimientos. Es el espacio donde las mentiras se mueven con mayor soltura, como pez en el agua, y donde resultan tan resbaladizas que es muy difícil pescarlas. No en vano han sido necesarios cinco tomos para cercar sus límites.

JG. En sus tomos *La creación burlada* y *La sombra del Supremo* afirma que incluso Dios permite la mentira, ¿por qué no los hombres? ¿Quién miente más, los dioses o el Dios verdadero?

MC. Sí, es una característica de las religiones politeístas que el reino de la mentira venga autorizado por alguno de los dioses principales. En el dualismo es uno de los dos grandes dioses el que se constituye en garante de las falsas atribuciones. En el monoteísmo, la función engañadora del antiguo Dios de la oscuridad ha de transferirse al Diablo. Si hay un solo Dios, pero el engaño pulula por todas partes, ¿Quién es responsable de su existencia? La figura más o menos subordinada del Demonio. Jean **C**oiteau afirma que sin el diablo, Dios sería inhumano. En tal sentido, el Príncipe de

las Tinieblas aparece como una máscara del Dios de Luz, y la propia serpiente, como una enviada del Señor para tentar a nuestros primeros padres. Es ello lo que permite que Nietzsche describa a la serpiente del paraíso como un disfraz de Yahveh. En *Ecce homo* cuenta que, tras plantar el Edén, el Divino Jardinero se aburría mortalmente con un cosmos tan armónico. Dios se tendió entonces en forma de serpiente (*als Schlange*) bajo el árbol de la ciencia. "Lo había hecho todo demasiado bueno", dice, y concluye afirmando que el diablo no es más que la holganza a que se entrega Dios cada siete días. Así explica el monoteísmo la existencia del engaño de la serpiente, que tenía entre los egipcios y los israelitas el atributo de la sabiduría profunda. De una u otra forma, la Creación proyecta una sombra sobre la humanidad devota, que es la sombra necesaria de la falsía.

La última revisión de entrevista fue remitida por Miguel Catalán el día 13 de septiembre, sólo diez días antes de su fallecimiento. La consternación ante este suceso ha sido muy grande, como grande es nuestro agradecimiento, y el mío en particular a esta gran figura del pensamiento. Una persona sabia, a la que llevo admirando desde hace casi una década, cuando llegué a él en mi investigación sobre la sociología del secreto. Miguel Catalán supo conjugar una erudición enciclopédica sobre los más diversos temas con una gran perspicacia en sus análisis y apreciaciones, sobre política, sobre literatura, sobre arte, sobre la vida. Es de admirar también su proximidad y una generosidad inmensa y un sentido del humor que derrochaba con cierta socarronería pero sin la acidez cáustica de los pesimistas desencantados.

Que la tierra te sea leve, maestro.



VOLVER

IMAGINACIÓN O BARBARIE

Un rincón egológico y subjetivado

Pág.

✓ El placer de la palabra

85-89

Francisco Javier Gallego Dueñas



El placer de la palabra

Francisco Javier Gallego

Tengo que admitir, en primer lugar, mi prevención hacia los métodos cuantitativos de investigación. No es que cuestione su valía, pero creo que tienen tendencia a reificar los resultados cuando siempre, repito, siempre, ha tenido que existir una decisión cualitativa en el diseño de investigación. A la hora de hacer operativo un concepto, de elegir las variables, de diseñar las preguntas prevalece una semilla cualitativa que aparece sepultada entre herramientas estadísticas, con la plusvalía de veracidad que otorgan los números. Los números nunca mienten, es cierto, pero saber preguntarles y leerlos requiere un saber de índole cualitativo. Los investigadores cualitativistas tradicionalmente han tenido que soportar las miradas por encima del hombro de quienes, armados con sofisticados algoritmos matemáticos, demostraban verdades inverosímiles. Ya sabemos que el marchamo científico se demuestra cuando contradecemos el sentido común y demostramos que la Tierra gira alrededor del sol y no lo evidente, que el astro rey se levanta por oriente y se pone por occidente. La precisión terminológica, la pulcritud a la hora de tomar las decisiones del diseño de la investigación es lo que, independientemente del carácter de los métodos, otorga credibilidad a la ciencia.

Los métodos cualitativos no están exentos de peligros. Siempre recordaré mi encuentro académico con Mario Bunge. Fue de una manera tangencial. En mi juventud, cuando cursaba la carrera de Historia Medieval, no se estilaban todavía las posiciones metodológicas en los departamentos. Tenía toda la

ilusión puesta en la asignatura de Fuentes y metodología, pero resultó ser un relleno en el que aprendimos a leer la farragosa letra del siglo XVI, pero ni rastro de Topolski ni de historia serial, ni crítica textual ni nada. En la facultad de psicología de la que entonces era mi novia (y ahora mi mujer) sí que se tomaban en serio la metodología, inmersos en un intento de aparentar ser ciencia a través de la profusión de materias de estadística, metodología y teorías de aprendizaje con covarianzas y *path analysis*. El malogrado Pepe López insistía en citar a Mario Bunge como quien cita un texto sagrado. Como siempre he tenido un espíritu científico -un poco como los científicos locos de las parodias- sabía que tenía que estar de acuerdo, pero encontraba que algo me chirriaba. Algo no cuadraba, algo se escapaba. Por eso quizás me resulte tan atrayente toda la materia de sociología del conocimiento, fascinado como quedé de Thomas S. Kuhn -a quien le debo haber aprobado las oposiciones de secundaria hace 25 años-.

Armado de esa inquietud realicé las primeras investigaciones, al principio en el campo de la historia para luego pasar al campo propiamente sociológico. Me embarqué en trabajos de demografía histórica a la vez que probaba la historia oral. Estuve entrevistando a personas mayores que hubieran vivido el proceso de expropiación de terrenos que se hizo a finales de los años 50 para construir la Base Naval de Rota. También cometí la insensatez de probar una encuesta para, supuestamente, acercarme a la influencia de los americanos en el pueblo. Conté con la inestimable ayuda de mi novia, quien, además de pasar encuestas, realizó la mayor parte de las transcripciones y, lo más importante, me acompañó en algunas entrevistas.

Me di cuenta entonces que las relaciones interpersonales, además de azarosas, respondían a una estructura que sólo alcanzaba a atisbar. En un primer momento yo notaba el recelo de los entrevistados, que iba desapareciendo conforme me iban situando en el contexto, sabían de mi familia, comprobaban que no había intenciones ocultas en las entrevistas. Que estuviera acompañado de una chica guapa y muy simpática la verdad es que me facilitaba muchísimo esta labor, los recelos disminuían más rápidamente y la conversación era más fluida.

Una lástima que no tuviera el coraje de terminar aquella investigación, que nunca está demasiado lejos de los cajones de asuntos que todavía aspiro a retomar. Muchos años después, con los cursos de doctorado, me embarqué de nuevo en la investigación. En aquella ocasión fueron diferentes fregados, con diferentes enfoques y muy variada metodología. El curso que impartía Jesús Gutiérrez Brito era el primero en el horario. Se llamaba Producción de datos cualitativos. Una tarde de enero en la sede de la UNED en la Ciudad Universitaria de Madrid, después de más de seis horas de viaje en coche, entré en una pequeña sala llena de alumnos, unos más jóvenes, otros de mi edad. Después de la primera hora salí con una sonrisa de oreja a oreja. Era feliz.

La propuesta de la materia era una investigación sobre la fotografía turística que nos obligara a aplicar diferentes métodos de investigación desde los fenomenológicos, los que podíamos aprender de los estructuralistas, o cualquier otro que se nos ocurriera. Entre ellos decidí reunir un grupo de discusión. Con todo el cuidado del mundo, manual de Jesús Ibáñez en mano, recluté los participantes, busqué un lugar neutral, procuré que los participantes se sintieran cómodos, llevé una cafetera y unas pastas, botellitas de agua y dos

grabadoras para que no hubiera problemas. Las puse en el medio de la mesa, una de ellas era un radiocasete antiguo, más largo que ancho, muy aparatoso. El caso es que el artilugio sirvió simbólicamente para dividir a los participantes entre varones y mujeres que se sentaron unos a un lado y otros al otro lado del radiocasete. La magia se produjo cuando, siguiendo exactamente lo que describían los manuales de investigación, el grupo se formó a los 10-15 minutos del inicio. Parecía mentira pero todo lo que había aprendido salía tal cual venía en la teoría. Algo tan sutil, y, *a priori*, tan azaroso como un grupo de personas hablando sobre una fotografía, repetía espontáneamente las estructuras de relación que otros muchos a lo largo de la investigación, con científicos mucho más experimentados y con medios más apropiados.

Para la tesina y la tesis tuve que realizar muchos otros *focus groups* y también decenas de entrevistas, con la tediosa labor de transcripción, siempre con la premura del tiempo, algo no extraño a las investigaciones de cualquier tipo. El caso es que me fascinaba prestar atención a estas entrevistas, a los discursos, pero, sobre todo, a las personas que había detrás de los discursos. Y esta fascinación ya venía de los tiempos en los que empecé aquel intento de historia oral. Incluso cuando metía la cabeza en los archivos parroquiales y llegué a tomarle cariño a Amaro García, que aparecía en las partidas de bautismo como monaguillo, luego pasó a sacristán, se casó y tuvo dos hijos. Me caía simpático. Y llevaba más de cuatrocientos años muerto.

Creo que lo que más me interesan de las ciencias sociales es que tratan de personas. Personas que viven, sienten, tienen deseos y frustraciones, construyen una historia y un relato sobre esa historia. Agradezco profundamente la generosidad que

han demostrado conmigo para abrir momentáneamente sus puertas físicas y figuradas. Que una persona desconocida te hable de su pasado en Alemania, donde conoció a su marido, que guarde gratitud a los señores de la casa donde trabajaban y que fueron sus padrinos de boda, que otro te cuente su frustración por no conseguir un reconocimiento por parte de la familia de su pareja, que te hablen de cómo cogían la bicicleta para ir a trabajar en el campo es maravilloso. No porque te vayan a hacer partícipe de cotilleos o tomen la confianza para desvelar secretos íntimos. Soy demasiado pudoroso para que eso llegue a ser reconfortante. Lo que me fascina, lo que me hace estar agradecido es que se muestren como personas vivas, con su historia, en la que se atisban miles de vectores, de circunstancias, de prejuicios y de experiencias. La vida palpitando.

Rrealizar una investigación a base de entrevistas, individuales o grupales, no es fácil, se requiere muchísima atención, muchísimo cuidado con lo que se dice y con lo que se calla y quién calla. No es extraño que llegara a casa con un gran dolor de cabeza y agotado. Siempre tendré un agradecimiento hacia todas esas personas que dedicaron su tiempo a transmitir con sus palabras la realidad que les circunda, sus imaginarios, sus experiencias, su vida. Como siempre decía el medievalista Marc Bloch, el historiador es como el oso, siempre a la búsqueda de carne humana.





Nuestros colaboradores en esta edición

*Consulta el perfil académico de los colaboradores miembros de la RIIR en <https://imaginariosyrepresentaciones.com/miembros/>

- ✓ **María Ascención Marcelino Díaz**, Doctora en Filosofía
- ✓ **Ozziel Nájera Espinosa**, Doctor en Ciencias Políticas y Sociales
- ✓ **Tonatiuh Morgan Hernández**, Doctorando en Ciencias Sociales
- ✓ **José Antonio Cerrillo Vidal**, Doctor en Sociología
- ✓ **Miguel Catalán**, doctor en Filosofía (D.E.P.)
- ✓ **Sophia Rodríguez Pouget**, Magíster en Ciencia Política
- ✓ ***Ángel Enrique Carretero Pasín**, Doctor en Sociología
- ✓ ***Francisco Javier Gallego Dueñas**, Doctor en Sociología
- ✓ ***Javier Diz Casal**, Doctor en Antropología social
- ✓ ***Sindy Díaz Better**, Candidata a Doctora en Educación, Universidad Pedagógica Nacional.



Información editorial

Imaginación o Barbarie es el boletín de opinión de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR), con el aval de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás-Colombia.

Equipo editorial:

Javier Diz Casal

Felipe Andrés Aliaga Sáez

Ángel Enrique Carretero Pasín

Sindy Paola Díaz Better

Francisco Javier Gallego Dueñas

Ale Osorio Rauld

Carol Ramírez Camargo

Editado en:

Bogotá D.C. Colombia

Universidad Santo Tomás

Facultad de Sociología

Carrera 7 No. 51 A -11

5878797 Ext. 1541

ISSN 2539-0589

Licencia CreativeCommons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada

CC BY-NC-N



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA

ÚLTIMO LLAMADO PARA RENOVAR MEMBRESÍAS

Apreciadas/os miembros de RIIR:

Nos encontramos renovando las membresías de RIIR, para lo cual les pedimos revisar su perfil actual y enviar un correo con los cambios que requieran (actualización de certificado o en sus datos biográficos).

imaginariosyrepresentaciones@gmail.com

En el asunto poner: **Renovación de membresía.**

También es importante que si cuentan con producción **bibliográfica** relacionada con la temática de la red la envíen ya que las referencias se anexarán a su perfil (enviar en formato APA).

Así también es necesario que se vinculen a uno o varios de los 12 **Grupos de Trabajo** de RIIR, indicando en el correo a qué GT se adscriben (puede ser más de uno):

<https://imaginariosyrepresentaciones.com/grupos-de-trabajo/>

El **plazo** máximo de envío de los datos es el **13 de noviembre.**

Aquellas personas que no soliciten la renovación de sus membresías, si desean ingresar nuevamente a la red lo harán a través de la solicitud establecida:

<https://imaginariosyrepresentaciones.com/membresias/>

Les informamos que a partir de diciembre de este año se renovará la numeración de las membresías y contaremos con un nuevo diseño del certificado.

Muchas gracias.

Atentamente:

E1 Comité Científico

PD: nos encontramos dando respuesta de aceptación de las solicitudes de nuevas membresías.